

ELEGANCIAS

MAYO

Roberto



LAS REVISTAS PREFERIDAS

EN MODAS

ELEGANCIAS



EN LITERATURA,
ARTE, CIENCIA Y
CRÓNICA SOCIAL

La Esfera



EN NOVELAS
BREVES

La Novela Semanal



EN INFORMACIÓN
DE ACTUALIDAD

MUNDO GRÁFICO



EN DEPORTES

AIRE LIBRE

REVISTA
DE
DEPORTES



Se admiten subscrip-
ciones en todas las
librerías del mundo

FIAT

MODELO 519

PRIMER PREMIO EN EL CONCURSO
DE ELEGANCIA DE MONTECARLO
(MARZO, 1925)

PREMIO DE COCHES ABIERTOS
PREMIO DE COCHES CERRADOS
EN EL CONCURSO DE ELEGANCIA
Y EXPOSICIÓN DE CARROCERÍA
DE SEVILLA
(ABRIL, 1925)



MADRID FIAT
HISPANIA
(S. A.)

GRAN VIA, 19

PERFUMERÍA
DROGUERÍA

FILOCALIA

ARTÍCULOS
DE LIMPIEZA

FERNANDO VI, NÚM. 10. * TELEFONO 45-22 M. * SERVICIO A DOMICILIO

PARA ADELGAZAR

EL MEJOR REMEDIO
DELGADOSE
PESQUI



NO PERJUDICA Á LA SALUD.
SIN YODO, NI DERIVADOS
DE YODO, NI THYROIDINA

COMPOSICIÓN NUE-
VA. DESAPARICIÓN
DE LA GORDURA
S U P É R F L U A

VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS,
AL PRECIO DE 8 PESETAS FRASCO,
Y EN EL LABORATORIO «PESQUI».

POR CORREO, 8.50.

ALAMEDA, 17.

SAN SEBASTIAN

(GUIPÚZCOA, ESPAÑA)

FOTOGRAFÍA
DE ARTE

DIAZ

FERNANDO VI, 5

M A D R I D

ÚLTIMO INVENTO

Aparato CLEO para alisar
arrugas y masaje de la cara.
Precio 15 pesetas. Prospecto
gratis. BEVIA: Jesús del
Gran Poder, 4. SEVILLA

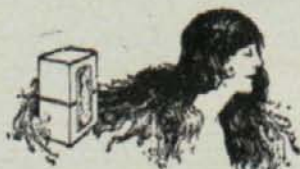


REVISTA DE DEPORTES

AIRE LIBRE

50 CÉNTIMOS EJEMPLAR

ALFONSO
FOTÓGRAFO
FUENCARRAL, 6
M A D R I D



Agua RADIUM TINTURA INSTANTÁNEA
PARA
CABELLO Y BARBA

MATICES NATURALES Y PERMANENTES
UNA APLICACIÓN CADA TRES MESES

Negro, castaño obscuro, castaño claro, etc.

CORTÉS HERMANOS.-BARCELONA

LA OBESIDAD



vencida rápidamente por las
PILULES APOLLO

únicas píldoras para hacer adelgazar de modo natural sin ningún peligro mejorando la digestión.

Basta tomar un frasco para convencerse. Pesetas, 12 frasco. Productos Ratié, Balmes, 87, Barcelona.

Venta en Madrid: Gayoso; Barcelona: Segala, etc.

LIPTON LTD.-LONDRES



La Casa Lipton Ltd., que tiene, en Ceylan, sus plantaciones propias, siempre ofrece al público la mejor calidad

Quien bebe el TE LIPTON toma el mejor del mundo

De venta en España:

ULTRAMARINOS, DROGUERÍAS Y TORREFACTOS

Perfumeria Inglesa

*Carrera de San Jeronimo, 3.
Teléfono 18-49 M.*

MADRID



..... el "Rey" de los jabones es el
Jabon Peca-Cura

ESPUMOSO, EMOLIENTE :-: MUY PERFUMADO

Quita arrugas. Cura granos :-: CORTÉS H.NOS, BARCELONA

DEPILATORIO JOVINCELA

EXTIRPA EL VELLO DE RAIZ

CADA VEZ QUE SE APLICA REAPARECE



MENOR NUMERO DE PELOS

IGUAL QUE CON LA

DEPILACION ELECTRICA

De venta en todas partes



Fabric: I. BELLVE. Apart. 808. BARCELONA.

CASA RAMOS

ARTÍSTICOS
POSTIZOS
PARA SEÑORAS
PREMIADOS
EN VARIAS
EXPOSICIONES



BISOÑÉS PARA CABALLEROS.
ONDULACIÓN MARCEL Y
PERMANENTE. MANICURA.
APLICACIÓN DE TINTURAS.

PERFUMERÍA

Huertas, 7, duplicado. Teléfono 870-M.

MADRID

DETERSIVO
COCIDO
NEUTRO

PRENSA GRÁFICA
SOCIEDAD ANÓNIMA
HERMOSILLA, 57

M A D R I D

BAÑOS DEL OLIMPO

CHURRUCA, 18

FRENTE A LA SALIDA DEL METRO
DE LA GLORIETA DE BILBAO

En edificio construido exprofeso; hay baños generales de
belleza y especiales para adelgazar. Galerías independientes
para señoras y caballeros. No hay baños medicinales.

Reservado el derecho de admisión.

SEÑORAS:
EL FLUJO Y ENFERME-
DADES DE LA MATRIZ
SECURAN con las
IRRIGACIONES del
DR. VALLEY.
USARLAS POR HIGIENE Y
PARA EVITAR CONTAGIOS.

JOSÉ FLORIDO



FÁBRICA DE MUÑECAS DE TRAPO
Y ANDADORAS MECÁNICAS
AUGUSTO FIGUEROA, 42.—MADRID



ES EL PERFECTO SOSTENEDOR DE PECHO
CONFECCIONADO EN DIVERSAS CALIDADES DE
TEJIDOS DE PUNTO, ALGODON Y SEDA

El sostén HAUTANA es dechado de perfección y elegancia, de corte inimitable y confección esmeradísima

BARCELONA: Villa de Paré, Fernando, 32; Grandes Almacenes «El Siglo».—
MADRID: Almacenes Rodríguez, Gran Vía; Altisent y Compañía, Peligros, 20;
Ruiz de Velasco, Mayor, 11.—SAN SEBASTIAN: Gregorio Landazábal, Garibay, 24.
GIJÓN: Eladio Villamañán, Corrida, 38.—AVILES: Casa Herminio.—CORUSA:
Constantino Fernández, San Andrés, 51.—VIGO: Albino Piñero, Príncipe, 1.—
SEVILLA: Rafael Labat, Álvarez Quintero, 14.—MÁLAGA: Ana María Florido,
Marqués de Larios, 6.—OVIEDO: José Nuño, Cimadevilla, 32

UNICOS IMPORTADORES:

Muller y Compañía. BARCELONA. Avilés, 20. Apartado 51, quienes enviarán
prospectos con precios a las plazas donde no tienen punto de venta.

COSMETICA

(Belleza) Cicatrices, hoyos de vi-
ruela, vello, canas pecas, piel aspe-
ra, ozena, deformidades. Trata-
mientos científicos
J. Campos.
Médico-Ortopédico
Augusto Figueroa, 8.—MADRID 15 años de práctica

CARMEN LATORRE

MODAS

MODELOS DE PARÍS

CONDE XIQUENA, 11. MADRID

Sumario

AÑO III

de Elegancias

Núm. 29

DIRECTOR
FRANCISCO VERDUGO

REDACTORES Y DIBUJANTES
ESPECIALES EN PARÍS

	PAGINA		PAGINA
Portada, por Roberto.....	6	La que sigue la Moda, por Magda Donato.....	35
Retrato de la Vizcondesa de Llanteno.....	7 al 11	Un modelo de Primavera.....	36
Ecos de la Moda.....	12 al 16	Un vestido-capa.....	37
Sombreros de Primavera.....	17	Los trajes de «soirées», por Angelita.....	38 y 39
Las edades del amor, por Beatriz Galindo.....	18	La hora del cabaret, dibujo de Tejada.....	40
Golf, dibujo de Santonja Rosales.....	19	El ocaso de la melena.....	41
Blusas de Primavera.....	20 y 21	El hierro y la seda, por Thérèse Clemenceau.....	42 y 43
Los modistos parisenses han dicho ya su última palabra sobre la moda actual, por Prigent.....	22 y 23	Dos trajes de «soirées».....	44
Bagatelas parisenses, por Germán Gómez de la Mata.....	24	El sombrero y la moda.....	45 al 47
Dos modelos de Linker.....	25	Capricho de tocador, dibujo de Santonja Rosales.....	48
Estrellas de la pantalla.....	26	El triunfo del accesorio.....	49
Dos modelos de trajes de «soirées».....	27	Cristina de Arteaga, por L. Manzanares.....	50 y 51
«El señor ó la señora?», por A. R. Bonnat.....	28 y 29	En el hogar moderno la elegancia y la sencillez, la alegría y la intimidad deben fundirse estrechamente.....	52 y 53
Las Princesas de Meng, por Silvio Lago.....	30 y 31	El plisado en los trajes primaverales.....	54
Las tendencias de la Moda, por Angelita Nardi.....	32	Consejero Anónimo.....	56
Mujeres de España bajo otros cielos.....	33	Nuevos modelos de ropa íntima.....	58
La elegancia de los nuevos trajes de Primavera.....	34	Cómo se hacen las pantallas.....	60
Julia Lajos.....		El arte de guisar.....	62





LA VIZCONDESA DE LLANTENO

HONRA esta página la belleza aristocrática de la Vizcondesa de Llanteno, dama ilustre por su rango y por su inteligencia, que ocupa un cargo de concejal en el Ayuntamiento de Madrid. En la renovación que afecta á toda nuestra vida social, la Vizcondesa de Llanteno es una figura representativa, símbolo de la mujer moderna, porque en ella se juntan en dichosa alianza los prestigios del abuelo, las gracias de la feminidad y las dotes del talento

Elegancias

LOS MANIQUIÉS P A S A N . . .

DURANTE varias horas, durante muchos días, han pasado á nuestra vista, como en una *fóerie* maravillosa, los maniqués de los grandes *couturiers* parisinos; maniqués de todos los tipos de belleza, algunos deslumbradores, portando con distinción sobrana los múltiples modelos que serán la moda de mañana. A pesar de todo, he oído decir á alguien cerca de mí que entre esa orgía de formas y colores surgen pocas ideas nuevas. En realidad, nadie puede hacer vaticinios acerca de lo que imperará definitivamente cuando llegue la *saison*. Después de todo, es un hecho que se repite todos los años. Comienzan los *faiseurs* lanzando dos ó tres «indicaciones» precisas en sus series de modelos. Luego destilan los compradores adquiriendo aquello que les parece más bonito ó más audaz; y, por último, incíase un período de calma absoluta que aprovecha cada *couturier* para enterarse de lo que crearon los rivales, y después, según su gusto particular, rectificario y modificarlo convenientemente, imprimiéndole un aspecto algo distinto, ó bien llevando á los modelos variaciones de gran importancia. Llega entonces el turno á la parisense, árbitro supremo, que en su inspección personal de las colecciones elige lo que más le agrada, y cuando está segura de no haberse equivocado, hace sus encargos al *couturier*, de acuerdo con él mismo. De esta comunión de ideas y de sentimientos nace precisamente la nueva moda.

Así, pues, no ha de esperarse en la presente época del año ningún cambio real y efectivo, si bien puede tenerse la seguridad de que ellos han de ocurrir en plazo no lejano.

Nuestra misión hoy es pasar revista á las casas de confección de primer orden, ó, por lo menos, á aquellas que nos parecen más felizmente inspiradas.

Las hermanas Callot muestran una tendencia á presentar modelos más portátiles, más prácticos. Han simplificado las formas y los detalles. Ya no es preciso tener *auto* ó *landeau* para ser clientes de



Vestido de noche en encaje de seda bordado de diamantes y abrigo en *slamé* de plata con guarnición de *skolinsky*.
Modelo Lucien Lelong

esta casa. El cambio de orientación sólo se advierte en los modelos de calle, porque cuando se trata de vestidos y toaletas de *soirée*, la célebre casa de confección nos deslumbra con sus suntuosidades habituales. Así, observamos un generoso empleo de *kasha* en todas las tonalidades de *beige* y *maíron d'Inde*; detalles de cuero combinándose con lazadas que recuerdan las de las grandes botas de cazador; combinaciones seductoras del azul marino y del azul cielo, que aparecen como fundidos entre sí por un sutil hilillo de oro. Como notamos, complacientemente, la subsistencia de los *tailleurs* de corte clásico, en extremo ceñidas de talle y *pardessus* de aspecto masculino, también con dicha tendencia. Los vestidos bordados, especialidad de la casa Callot, figuran en la colección en gran cantidad, realzando el esplendor de los tejidos metálicos la profusión decorativa con que son empleadas las perlas de oro, de plata y de coral, las turquesas y los cristallillos irisados como gemas. Según parece, los *lamés* empiezan á ceder en su preponderancia, adquiriéndola, en cambio, las *mousselines* lisas ó estampadas para cuanto se refiera á toaletas de gran *soirée*, confiándose al adorno (cristal y diamante) la riqueza de presentación indispensable en esta clase de vestidos. Hemos contemplado, por último, esos *drapés* admirables y esas *traines* clásicas que constituyen algo así como el sello inconfundible de las colecciones Callot.

Delicioso es el conjunto que nos ofrece la casa Lucien Lelong. Hasta los detalles más nimios muestran la preocupación constante de alcanzar lo perfecto, lo definitivo. Para este gran mago de la moda, la silueta más linda es aquella que sigue fielmente las líneas naturales del cuerpo femenino. Lelong sabe como pocos el secreto de conservar la gracilidad dentro del empleo de amplitudes, cuando ello es necesario. Este problema, uno de los más difíciles de la costura, lo resuelve el modisto-artista mediante curiosos artificios de confección. En alguno de los modelos

Ecos de la
Moda



A la derecha, Vestido de «crêpe» de seda color marrón con bordados en tonos rojos, verdes y oro.
Modelo Paquin

A la izquierda, Vestido de crepón grosella, guarnecido de organdi blanco bordado en seda grosella y negro.
Modelo Magdeleine des Hayes

Abajo, Vestido de crepón de China negro, adornado con estrechos vivos de azúllina. Modelo Jane Regny



exhibidos ha confirmado el triunfo de los plegados huecos, en los que ha logrado Lelong el maximum de efectos atractivos, como se ha confirmado asimismo el de la falda corta, si bien manteniendo la nota de las *abreviaciones* decorosas. El deporte ha inspirado á este *couturier* multitud de creaciones. Sus *robes-thés* van, generalmente, completadas con *manteau-trois-quarts* ó simple *redingote*. En cuanto á los vestidos de noche, todos ellos poseen la suntuosidad que no pueden alcanzar los de calle. Por lo demás, es perfectamente lógico que en estos

tiempos, cuando el traje de etiqueta vuelve á ser imprescindible para el hombre en todo acto social de importancia, reine la mayor riqueza en la toaleta femenina de *soirée*; toaleta que puede disimularse bajo los pliegues amplios de abrigos que mantienen el justo medio entre la capa y el *manteau*. En cuanto á las novedades de ejecución, mencionaré ciertos bordados con efecto de encaje, cuyo aspecto no puede ser más original, y el uso de la ardilla de Rusia como piel de verano; y por lo que á los colores se refiere, adviértese que éstos varían en toda la gama, prefiriéndose los tonos rojos para la mañana, los verdes ú oro viejo para la tarde y los rosados para la noche.

Drecoll nos deslumbra, como de costumbre, con sus fastuosidades. Si bien es cierto que algunos modelos se presen-



A la izquierda. Vestido de crespón de China color Habana, sin más adorno que una corbata de seda en el mismo tono del vestido. Modelo Jane Regny

A la derecha. Vestido de «crêpe» de seda negro con un bordado de oro sobre fondo rosado. Modelo Magdeleine des Hayes



Abajo. Levita de lanilla gris azul bordada en seda del mismo tono más obscuro. Modelo Patou



tan bastante cortitos, la longitud general nos parece perfecta, facilitando la marcha y conservando esa «línea joven» á que las mujeres nos hemos ido habituando. Todos esos artificios de confección que llevan los nombres de *soupleses*, *évasés* y *ailles*, y que partiendo de los brazos ó de los hombros acompañan tan ligeramente los movimientos del cuerpo, alcanzan en la casa Drecoll un sello de personalidad absoluto, al que hay que rendir el justo homenaje. Los coloridos se nos muestran en todas las tonalidades suaves, desde el *beige* natural al *marron chaud*: rosados adorables, grises argénteos, rojos lacados, negros y blancos. Entre los tejidos predominan el *kasha* bajo todas las formas y todas sus novedades; así como ciertas afortunadas mezclas de lana y seda, un *reps ciré* en extremo curioso, y algunos *chínés*, muy modernos, para *tailleurs* y pa-

letós. En esta casa Drecoll es donde hemos visto por primera vez aplicaciones interesantísimas del novísimo tejido *simul tané*, de extraños y lindos efectos geométricos.

¿Modificaciones, reformas de lo ya sancionado? A la verdad, hemos descubierto pocas. Acaso la única que merezca citarse es una adaptación al gusto del día de la *coupe Princesse*, y en la que se apoya la tela sobre las formas femeninas con gracia tal que bien pudiera decirse que duplica su seducción natural. Registremos en el capítulo de detalles inéditos mere-

cedores de elogio la *cota de mallas* de los esforzados paladines medievales; unos minúsculos racimos de uvas de oro, las sargas de pequeños dados y los grupos de bellotas de cristal irisado, de plata, nácar, etc., cuya belleza evoca los refinamientos suntuarios del Oriente. No se nos hubo de pasar inadvertido cierto género de *broderie* en cordoncillo de seda sobre malla, y con la cual se confeccionan vestidos completos, chalecos y simples adornos. Contemplando las colecciones de Drecoll, ha de convenirse en que este ilustre *couturier* viste á la mujer como conviene á su sexo, ó sea del modo más femenino posible. Sin duda, trata de atenuar sus gustos particulares de creador transigiendo con la actual tendencia masculinizante de la moda; pero al llevar á cabo semejantes concesiones vese que cede con moderación, con tacto exquisito, procurando conciliar en *trouvailles* impecables las volubilidades de la moda con su estética personal. En cambio, se desquita audazmente en otras creaciones, complaciéndose en ataviarnos de tal suerte que podamos ostentar á cualquier hora del día ó de la noche nuestro mayor exponente de fascinación personal. Así, los bustos son generalmente muy ceñidos y las faldas muy *evasées* y vaporosas. Las salidas de teatro tienen todas un carácter espléndido, confeccionadas á pleno lujo, con adornos de pluma, encajes ó piel á cual más costosos.



Vestido de crepón «aphta pervenche», con guarnición de Jorgandi plisado. Modelo Jean Patou

La famosa casa Worth lanza este año dos tonalidades: el color verde oscuro (verde botella ó verde musgo) y el violeta rojizo. Puede decirse que sus colecciones están basadas casi por completo en esas coloraciones. Notemos varias felices combinaciones de dichos tejidos con pieles, y de *kasha* con cuadrículas en *crocodile marron*, de efecto delicioso. La «cota de mallas» es empleada por Worth en grandes fragmentos, construyendo con ella mangas enteras y aun cuerpos completos. Pero el detalle característico de la casa, el que sigue distinguiéndola de las demás, es el atrevido *ecourté* de la falda. Declaremos francamente que esa abreviación de tela no conoce en manos de Worth otro límite que las rodillas. Imposible acortar más sin atraerse las iras de la Prefectura de Policía. De elementos decorativos, el célebre modisto hace uso generoso, admitiendo la participación ornamental de las bandas de plata y cobre, y de los broches de marcasita y plata con figuras de aves, flores, pescados, sin prescindir de ciertas intervenciones del arte moderno, geométrico en sus líneas, realizadas á veces para llevar la variación á los temas.

En la sección de *manteaux* descubrimos dos modelos de un atractivo irresistible. Uno de ellos, de corte novísimo, va forrado de *foulard*, exactamente igual que el de la *robe* que con él se combina, presentando un conjunto de una elegancia suprema. Otro,



A la izquierda. Vestido de crepón de China blanco con bordado en lanilla negra y roja. Al lado, otro vestido de noche de crepón «marocain» y georgette con guarnición de encaje



A la derecha. Vestido de noche en damés estampado, con una graciosa caída de tul. Al lado, un vestido de seda con el cuerpo en negro y la falda en un pronunciado dibujo de colores muy vivos. Modelo Lelong

acaso más seductor aún, está confeccionado en «muselina «piel de pantera» y se presenta como complemento obligado de cualquier vestido de muselina estampada. En los trajes de noche, los grandes nudos atrás y los bordados densos y brillantes siguen sirviendo para realzar todas las delicadezas de corte. Las cinturas son apenas indicadas, según el criterio de Worth, en este instante de la moda.

Lo contrario se descubre en las creaciones de Jean Patou, últimas de las que vamos a ocuparnos. Este afamado modisto es expeditivo en sus procedimientos de confección. Toma entre el pulgar y el índice la cintura de su cliente y, sin titubeos, la sitúa en su sitio. Para no suscitar indignaciones femeninas, los modelos exhibidos dejan apreciar una sabia gradación, á fin de que la vista se vaya haciendo poco á poco á estos cambios de línea. Algunos vestidos tienen cinturas casi adheridas al talle, audacia innovadora que, á decir verdad, ha sido bien recibida por la clientela, juzgándola cómoda. Recurriendo á un artificio del corte, Patou presenta un cambio de línea que conserva la gracilidad del cuerpo sin adelgazarlo en exceso. Abrigos y faldas adquieren vuelo, y por lo que se refiere á los *boleros*, comprobamos una innovación positiva: la de ser más largos y más anchos, con lo que adquieren una flexibilidad de uso indispensable en el momento actual de la moda, ó, en otros términos, que así concebidos sirven á maravilla para combinaciones y casos diferentes. Los colores preferidos son el *bois de rose*, *pervenche* y... (el nombre es por sí solo un hallazgo impresionista) *cuisse de nymphe émue*, que es una especie de beige rosado de una tonalidad ideal.

En los vestidos de noche hemos visto *crêpes de Chine* que pasan por todos los matices del arco iris, ya que, rabiosamente rojos en el esco-



Vestido de muselina de seda con fruncido horizontal en el talle y vertical desde éste hacia abajo. En el cuello y las mangas encaje de seda. Modelo Caroline



Vestido en «crêpe» negro con un delantal de «georgettes» plisado y el cuerpo bordado en cristal y plata sobre azulina



Vestido seda «tête de nègre», con la falda abierta en cuatro partes sobre un fondo de crepón plisado. Modelo Caroline



Vestido de «crêpe marocain» azul cobalto, con el cuello bordado con perlas y plata



Vestido de «crêpe georgette» color beige muy claro con adorno de encaje del mismo tono

te, terminan en un verde violento. Profusos bordados de perlas hacen resaltar estos tonos, caldeándolos aún más, con lo que la mujer aparece como rodeada de un nimbo luminoso. En los trajes hechura sastre predominan los tejidos ingleses con sus ajedrezados grandes y pequeños; los listados han caído, por el contrario, en desuso.

Algunas novedades interesantes hemos recogido en la sección de *sports*. Por ejemplo, hay ciertos modelos de *sweaters*, trabajados por las obreras de la casa, que nada tienen que envidiar á los anteriormente confeccionados por el operario masculino. En general, Patou tiende á afeminar las *tenues* deportivas; rechaza los tonos vivos, y preconiza, en cambio, los tonos pastel, habiendo lanzado, por último, un tejido novísimo que denomina *crêpe gigolo*.

¿Y cuál es la nota particular, distintiva, que la casa Patou señala para la próxima temporada? Lo diremos en dos palabras: los *ensembles*. En ellos ha de verse el éxito de ayer, el de hoy y el de mañana. Esa moda se sostendrá largo tiempo aún, porque es la quintaesencia de la elegancia y del *chic* absoluto. Patou nos señala también una tendencia, y es el retorno á las tradiciones de *avant-guerre*, ó sea á las que *vestían* verdaderamente á la mujer, sin darse por satisfechas con envolverlas en un «traje camisa» sin otro exorno que un leve cinturón en torno de las caderas. Es verdad que ha perdurado algunos años; pero esos tiempos pasaron. Se anuncia una renovación gradual. Los signos son ciertos y de tal monta que no dejan lugar á duda.

THERESE CLEMENCEAU



Sombrero de paja, con cinta y fantasía de paja ribeteada de seda



Sombrero de seda, con una fantasía de pluma



Lindo sombrero de seda, con dos grandes cocardas. Modelo Lemonnier
FOT. MANUEL FRERES



Sombrero de paja, con una banda de seda rayada, igual que la corbata



Sombrero de paja labrada, con una cinta de seda

SOMBREROS PRIMAVERALES



Sombrero de paja, con una cinta de seda

ACUSAN una gran novedad los sombreros de primavera en relación con los que hasta ahora se han llevado en los anteriores meses invernales? En cuanto á las formas, por lo menos, no... Hay ese cambio natural en los tejidos de que están hechos. El nuevo tiempo lo exige así, y esto no ha de atribuirse á la Moda, sino simplemente á las



Modelo muy elegante, en ancha cinta de grano grueso color tabaco y bordados en paja y oro

condiciones de la estación.

Sombreros de primavera, ligeros, pequeños, graciosos, y bajo ellos el rostro femenino, que es siempre, ahora en primavera como antes en invierno, lo mismo bajo el sol ardiente que entre la penumbra misteriosa, el dulce imán de todas las voluntades y de todas las miradas...



Sombrero de paja, con una cinta de seda



Sombrero «calotte» con cinta «moradoré» y una cocarda de fieltro del mismo tono. Modelo Mauricette.



Sombrero en seda negra, bordado con paja en tono natural y fantasía de flores. Modelo Louise Mersy.



Toca de paja con el ala de seda y fantasía de plumas en verde, negro y blanco. Modelo Mauricette.



Sombrero de gros en color beige, con un lazo de la misma tela. Modelo Berthe Meny.



Sombrero de paja de Italia, con cinta de oro bordada con lanas de color. Modelo Le Monnier.



Sombrero de paja negra con el ala vuelta y adorno de cinta. Modelo Mauricette.



Sombrero de cintas de gros color coral y oro, con el ala y el adorno en «paillettes» de oro. Modelo Lewis.



Sombrero de taffetas negro, con el ala de paja gruesa y fantasía de plumas color salmón. Modelo Mauricette.



Sombrero de paja roja guarnecido con dos pájaros de tonos rojos también. Modelo Eliane.



DESDE EL TURBANTE CLÁSICO Á LAS ARBITRARIEDADES DEL CUBISMO, SIN OLVIDAR EL SIEMPRE NUEVO «CANOTIER» DE PAJA, LOS SOMBREROS PRIMAVERALES PONEN EN LA INDUMENTARIA FEMENINA LA GAYA ELEGANCIA DE SU POLICROMÍA...

Mlle. Albany luce en esta fotografía un lindo sombrero en forma de turbante, hecho de un tejido de paja muy fino. Modelo Madeleine's

FOT. MANUEL FRERES

Este sombrero de anchas alas, levantado por el lado izquierdo y adornado de flores, contribuye a ensalzar la belleza de Mlle. Rouer, la gentil artista francesa. Modelo Cora Marson



SI LA VERDADERA
ELEGANCIA ES TODO
UN ARTE, MÁS
APARENTEMENTE
SENCILLO CUANTO
MÁS COMPLICADO,
EN LA ELECCIÓN DEL
SOMBRERO, POR SER
COMPLEMENTO QUE
HA DE RIMAR CON EL
ROSTRO Y CON LOS
CABELLOS, ESTÁ EL
MATIZ MAS SELECTO Y
DIFÍCIL DE ESE ARTE...



Verdaderamente «chic» es este sombrerito de paja negra y roja, con una fantasía de pluma, llevado por la bella artista francesa madame Astorg. Modelo Martha Regnier

FOT. MANUEL FRERES

Mme. Casadesu, gentil actriz parisién, ha lanzado este lindo modelo, inspirado en las arbitrariedades decorativas del cubismo. Modelo Meno



Verdaderamente encantador es este sombrero de seda negra recubierto de encaje de un tono azul cobalto.

Modelo Lewis.

FOT. MANUEL FERRÉS



L A S E D A D E S D E L A M O R

MARGARITA se asomó al comedor para confirmar, mediante un detenido estudio del reloj que había sobre la chimenea, lo que el suyo diminuto de pulsera había indicado.

En efecto: faltaban sólo cinco minutos para las seis, y á las cinco y media había dicho su hijo que estaría en la casa.

Hacia ya varios días que habían trazado un plan para ir al teatro aquella tarde, con el objeto de celebrar el aniversario del nacimiento del chico. El era quien había mostrado más empeño en ello, y ahora se hacía esperar.

Margarita volvió á ocupar una silla del mirador, desde la que se dominaba la puerta de la calle.

Han pasado siete años desde que descubrió entre los cabellos dorados una hebra de plata.

Siete años durante los que su vida no había cambiado mucho, y eso que en dicho lapso de tiempo su hijo se había hecho hombre y... Fernando había muerto.

Sí, Margarita es viuda. A veces se pregunta cómo habrá podido ocurrir semejante cosa sin alterar su vida por completo. Porque, sinceramente, francamente, se conoce que la separación de su marido no ha hecho de ella un ser inconsolable ni capacitado para gozar.

Durante los primeros meses de su viudez echó de menos á Fernando y le lloró; pero, transcurrido el primer año, fué interesándose nuevamente por cuanto la rodeaba, sobre todo en lo que á su hijo se refería, porque en él se centró, desde luego, todo su amor.

Madre é hijo acabaron por ser compañeros inseparables.

Viajaron por espacio de varias semanas por Europa, y luego, cada vez más obsesionados por aficiones literarias y artísticas, habíanse dedicado á estudiar juntos los clásicos mundiales, la pintura y la música. Juntos también frecuentaban los centros culturales, y el hijo mostraba, si cabe, mayor solicitud en acompañar á su madre que la propia Margarita.

Por eso resultábale tan extraño aquel retraso de media hora.

Margarita se levantó de repente y se asomó al mirador.

¿Le habría ocurrido algo al chico?

Era aficionado á bajarse de los tranvías estando en marcha éstos.

Margarita vió en imaginación á su hijo tendido junto á los rieles con la cara ensangrentada.

Pero, no... Había dicho que vendría á buscarla con un taxi. Entonces... Peor aún: seguramente había chocado con otro auto el que ocupaba él.

Margarita tuvo otra visión más horripilante que la anterior. Entre los restos de dos coches vió cómo extrañan unos hombres el cuerpo mutilado de su hijo.

Un grito involuntario escapó de sus labios, é insensiblemente se adentró en la habitación.

Los objetos familiares de que se vió rodeada la hicieron volver á la realidad.

¿Qué absurda preocupación la suya! Después de todo, media hora de retraso no significaba nada...

Y ahora que pensaba en ello, su hijo había sido menos puntual desde hacía algunas semanas.

En particular, á mediodía llegaba siempre retrasado, y siempre la misma disculpa: se había sentado en la Castellana con unos amigos y con las chicas de Hernández, y no se había dado cuenta de la hora.

Margarita miró nuevamente su reloj, y experimentó el mismo desaliento que antes. Ahora no estaría en la Castellana... ¿Sería posible que hubiese olvidado...? Una sonrisa de confianza iluminó su rostro pálido.

¿Olvidarse de ella su hijo?...

Eso sí que era inverosímil.

Unos discretos nudillos golpearon súbito la puerta de la habitación, y antes de que Margarita pudiese autorizar la entrada una doncella penetró en la pieza, llevando una carta sobre una bandeja de plata.

—Acaba de traer esto un chico del continental.

Margarita recogió presurosa el sobre verdoso. Estaba dirigido á su nombre, y la letra era..., sí, no cabía duda, la letra era de su hijo. A toda prisa rasgó el leve envoltorio y leyó la carta.

«Queridísima mamitina—decía—: Perdona que no haya ido á buscarte y que no vaya. Cuando lo sepas todo, confío en que me disculparás, y lo sabrás esta noche. No te preocupes si llevo tarde á cenar, y prepárate á recibir una sorpresa. Como quiero decirte lo que ocurre de palabra, sólo te adelantaré que soy el hombre de más suerte del mundo. Y que... vas á verme convertido en un esposo modelo de aquí á poco. Hasta luego.»

Y aquí la firma borrosa, como tajada por una mano agitada.

Un marido modelo. Luego la tardanza aquella tarde..., como las anteriores..., sí, no cabía duda, la culpable de todo era una de las chicas de Hernández..., una de ellas; ni siquiera sabía cuál...

¿Y por una criatura desconocida la dejaba así?...

«Compuesta y sin novios», repitió maquinalmente, mientras se quitaba el sombrero.

«Compuesta y sin novio!» Y de repente Margarita se sintió, por primera vez en su vida, total y absolutamente sola. Por primera vez experimentó la desconsoladora impresión de que ya no le era necesaria á nadie...

BEATRIZ GALINDO



ESTAMPAS MODERNAS: « GOLF »

La pareja elegante, seguida del *caddy* decorativo como un muñeco de bazar, llega a la caseta que preside el campo de golf. Es una pareja muy moderna, de cierta equivocada afección, a pesar de sus fuertes apariencias de deportistas... El *green* muestra su extensión esmeralda bajo el dulce sol de la tarde... Abandonan los jugadores los holgados gabanes que les uniforman y quedan en tenue de deporte...

El *caddy* prepara los fuertes *sticks*... La jugadora empuña el suyo con varonil desembarazo... Bajo el jersey se adivina su cuer-

po elástico y musculoso de *sportwomen*: el cabello cortado le da una apariencia de efebo; un efebo delicado que por rara paradoja parece al mismo tiempo un fuerte discóbolo.

¿Será ella el símbolo y la síntesis de la Eva moderna? Gracia y fuerza conjuntos; femenina sutileza y músculos ágiles... El mito de Sansón inverso y desbaratado, porque la Dalila moderna tiene más fuerza desde que se ha cortado los cabellos, como es quizá más diestra en el *flirt* desde que el golf y el polo y el tennis le han hecho el pulso más firme y la mirada más certera...



CINCO GRACIOSOS MODELITOS DE BLUSAS DE PRIMAVERA

LA blusa, la prenda sencilla, amable y clara, presta su sobria elegancia á muchas de las «toilettes» primaverales. Los trajes de «sport» y de calle, sobre todo, se complementan muy bien con estas blusitas airosas, que dan siempre una suave gracia al talle femenino.

De los diversos modelos de esta página, el primero—arriba, á la izquierda—se hace en crepón naranja en dos tonos, el más intenso de ellos empleado sólo para las incrustaciones del bordado, hecho en fino hilillo de oro.

El modelo situado en el centro de la parte superior puede hacerse en «crêpe georgette beige», con jaretitas, plisados y bordados en nácar. La blusa de la derecha es de crepón grueso de seda, en dos tonos de un verde malaquita. En el tono más intenso va hecho el adorno, incrustado con pespuntos de plata.

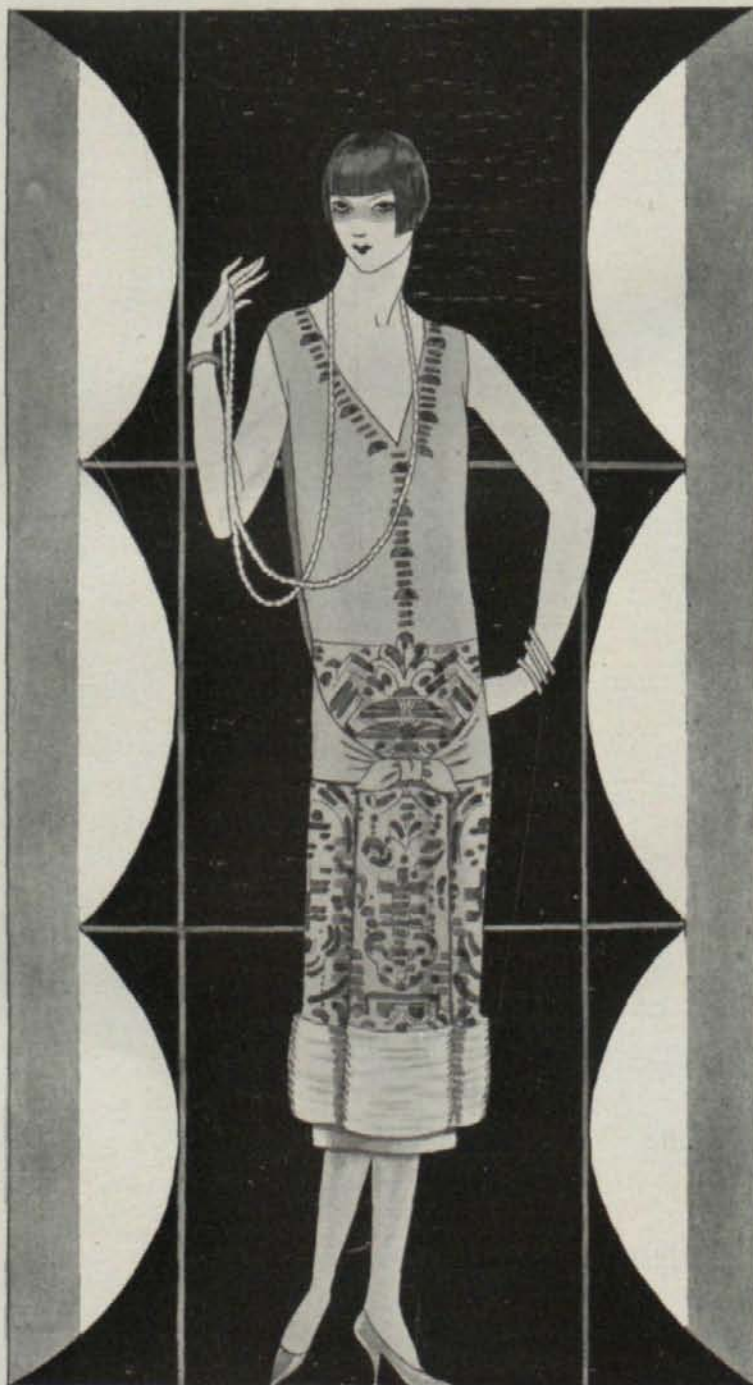
La blusa situada en la parte inferior, á la izquierda, es de seda artificial, en un tono de carne con profusión de cenefas bordadas en seda gruesa color tabaco. Finalmente, el modelo de la derecha puede hacerse también en seda color tabaco, con un tono igual en los encajes que van en el canesú y el zócalo.



LOS MODISTOS PARISIENSES
HAN DICHO YA SU ÚLTIMA
PALABRA SOBRE LA MODA ACTUAL,
Y HA QUEDADO DEFINITIVAMENTE
ADOPTADA LA NUEVA LÍNEA



Vestido de seda negra, sobre la cual se agrega una túnica cortada en «skasha» verde gris bordada. Una airosa capa colgando del cuello completa la linda «toilette»



Un elegante modelo que puede hacerse en «crêpe georgette» color crema, con una falda bellamente bordada con perlas de colores, en dibujo egipcio. La falda termina en una banda de pluma blanca. Modelo Savary



Vestido en seda color naranja, bordado en oro viejo y bronce, con una túnica negra abrochada por delante por medio de una banda

En plena primavera, puede decirse que ya nada queda por ver en lo que se refiere á las nuevas tendencias de la moda. Los costureros de París lanzaron ya todos sus modelos de entretiempo, *avant goût* de las creaciones estivales. Ciertamente que el imperio de la moda es casi tan vasto como el mundo, y la clientela femenina que acata los *usages* de la rue de la Paix desfila por la capital y *ville lumière* en proporciones impresionantes, anhelando beber en la fuente misma las inspiraciones de la elegancia.

¿Cómo sorprendernos, por consiguiente, de ver tantas novedades y bellezas, tantas creaciones que hacen el orgullo de

sus autores? En vano otras poblaciones de importancia, como Viena y Nueva York, tratan de disputar á París la hegemonía sobre este terreno, pues los diversos elementos que contribuyen á afianzarla á orillas del Sena son tan sólidos, tan fuertes, tan antiguos y tan bien «ligados», que no es posible conseguirlo. Es una hegemonía debidamente armonizada y consolidada después de largo tiempo, de largos trabajos y de múltiples decepciones.

Lo que se nos ofrece ahora son vestidos fáciles de llevar bajo climas y temperaturas clementes, siendo por esto la nota dominante los tejidos suaves, dúctiles, de riqueza siempre nueva,

lisos, estampados de colores vistosísimos, realzando el conjunto con bordados, aplicaciones de nácar, azabache, perlas y pieles recortadas de diferentes tonalidades.

Como característica principal de los modelos debe notarse la persistencia de la línea adoptada hasta ahora. Muchas tentativas y ensayos se han hecho y se hacen aún para modificarla de algún modo; mas las preferencias de la mujer en general van á ella con una adhesión y entusiasmo que los mismos costureros no se atreven á olvidar. ¿Puede ser de otro modo cuando



Preciosa capa en terciopelo negro y tonos anaranjados y amarillos. Modelo Lucile



Encantadora sencillez la de este modelo en seda negra, con el único adorno de unos bordados en perlas rojas. Modelo Drecoll



Sencillo y bello modelito en paño negro, con unas pequeñas guarniciones de armiño y bordados en lana cardada blanca y perlas blancas también. Modelo Madeleine et Madeleine

la silueta femenina nunca fué tan airosa, tan fina y, sobre todo, de tan juvenil aspecto?

Las *echarpes* son un elemento complementario de gran número de *toilettes*. Van forradas con ricas telas y adornadas con fantasías que las realzan y las completan. Los plisados, las puntillas, las mezclas de tejidos y de colores son otros tantos auxiliares que se ponen á contribución para que el *chic* tradicional de la mujer moderna no sólo no decaiga, sino que consiga aún nuevos laureles.

PRIGENT

París Parisienne

PARIS COLONIA UNIVERSAL

FRANCIA se despuebla. Según las más recientes estadísticas, sigue disminuyendo el número de nacimientos en las provincias y en París, en París sobre todo. La mujer elegante no quiere ser madre por no afeár su línea y por no empañar el brillo de sus éxitos mundanos; los burgueses se aducen que su fortuna les consiente, á lo sumo, tener un heredero, dadas las condiciones de nuestra época; los humildes no osan tampoco echar al mundo vástagos á quienes no pueden mantener, ya que la vida está más cara cada día. Añadiendo tal parsimonia de unos y otros á las enormes bajas de la guerra europea, el porvenir se ofrece amenazador para el francés patriota. ¿Cómo poner remedio á la catástrofe, si al fin de nada sirven los consejos líricos ni las oficiales protecciones..., ni siquiera las noveluchas de Clément Vautel, tan leídas á causa de su presunta gracia y tan desatendidas desde el punto de vista de sus moralejas? Porque es cuestión de pocos años, en caso de que el hecho continúe, el aniquilamiento de un gran pueblo por falta de natalidad.

Entretanto, no hay modo de cruzar una calle, no se encuentra desalquilado un piso, los hoteles rebosan, dentro de los cafés se aguarda para tomar asiento y los teatros reservan sus billetes con anticipación de una semana en esta urbe donde no nace nadie apenas. La multitud que estorba el trán-

sito no se compone, pues, casi sólo de parisenses ni aun de franceses, no, sino, en una seria proporción, de pasajeros turistas ó de extranjeros establecidos, lo cual explica que París vaya despo- blándose mientras se congestiona. En realidad, no bien los matrimonios comenzaran á procrear un poco, no quedaría sitio...

Y París nos pertenece por igual á cuantos lo habitamos, oriundos ó no del suelo en que se asienta; hasta me arriesgaré á decir que nos pertenece más á los metecos ahora, puesto que los parisenses están en minoría y los franceses mismos van camino de estarlo. La preferencia de cada uno hacia Lutecia contribuye á

su mayor gloria, sin duda, y la hace proclamarse con orgullo capital del mundo civilizado, desviviéndose por atraer gente de rincones remotos; que si el extranjero se halla á gusto en París, París debe su prosperidad al extranjero. Así, aunque mañana desaparecieran sus pobladores naturales, la actual Cosmópolis no variaría.

Se presiente un París convertido en colonia universal sin indígenas, en albergue de pueblos contradictorios que habrían de sentirse compatriotas entre sí, principio de la paz unánime. Y esta Francia suicida, que se despuebla hoy, resucitaría mañana, nuevo fénix, madre infecunda de los hombres todos, implicando ello su triunfo y su castigo de coqueta eterna.



CORTEDAD

Asunto de cierta caricatura muy del día. Una mamá pelona, con la falda por mitad de la pierna y fumando, advierte á su hija, de diez y seis años, con melena abundante y vestido por el tobillo: «Como estás tan desarrollada, pronto habrá que rapar esa pelambrera y ponerte de corto.» Otro asunto caricaturesco de no menor oportunidad. A un cliente de una peluquería le replica el *coiffeur*: «Si le dejamos el pelo tan raído, va á parecer usted una señora.»

Porque el peinado femenino «á lo Ninón» incurre en exageraciones increíbles; ya las Evas no sólo sacrifican su larga cabellera, sino que literalmente se la mondan, afeitándose, además, la nuca. Las *robes* y los *manteaux* son cortos asimismo, cortos por arriba y por abajo, á tal punto, que con esfuerzo cubren desde el seno hasta las rodillas. Adoptando por añadidura medias de color de carne, la parisiense brinda ahora al transeunte el espec-

táculo de ir desnuda de cabeza á pies. ¿Lo hará á fin de que se juzgue la exigüidad de su atavío un modo de combatir la vida cara?... ¡Ay, no! Aun sin ropa, ostenta un dineral de pieles al borde del abrigo ó unas hebillas cinceladas en las cuatro tiras á que se limitan sus zapatos, cuando no perlas estupendas alrededor del cuello ó costosos chales orientales. ¿A qué obedece, entonces, su presente indumentaria... ó su presente falta de indumentaria; si lo preferís? A que el modisto la decreta, y él sí realiza economías en las estofas; no cabe dudarlo.

Cortas de traje y cortas de cabellos, estas encantadoras mujercitas de narices cortas resultan hoy, por obra de la moda, algo cortas de talla, é incluso me aventuraré á reconocer que un poco cortas de inteligencia, pues se afean voluntariamente por un prurito de mostrarse á la *paje*. Sin embargo, para salir de casa conforme salen se requiere, en verdad, no ser cortas de genio...

UN OBELISCO DISGUSTADO



Por si no os acordáis, detallaré, con una erudición de Baedeker, que el clásico obelisco de la plaza de la Concordia remataba antaño uno de los torreones que Ramsés II hizo erigir delante del templo de Lucsor (antigua Tebas), en el Alto Egipto; fué donado á Luis Felipe, el año 1831, por el pachá Mohamed Ali, y mide veintidós metros ochenta y tres centímetros de longitud, pesando unos cinco mil quintales, sin contar la base. Ninguno de estos datos vendría á cuento, desde luego, si no mediara la pequeña circunstancia de que ese monolito granítico empieza á conmoverse y amenaza con caer, lo cual no negaréis que constituye una actualidad palpitantísima... Y he aquí que nadie se explica ahora cómo, al cabo de un siglo escaso, se derrumba el histórico pedrusco que tantos siglos resistió en su tierra.

Hay una explicación, no obstante; el obelisco de Lucsor está cansado de París, quizá porque su clima, mucho menos tórrido que el de Egipto, no le siente bien ó quizá por otra causa. ¿No puede ser tal causa, *verbi-gratia*, la fealdad de la plaza de la Concordia con las pasarelas que van á construirse y con su hormigueo continuo de automóviles? Consideremos que un obelisco serio y faraónico ha de sentirse vejadillo de presidir un lugar contemporáneo donde pululan demasiados hombres de negocios, demasiadas esculturas cursis, demasiado olor de gasolina, demasiada prosa, en fin, para el que se tuteó en sus buenos tiempos con la Esfinge y conmemora hazañas de Ramsés el Grande; á cualquier persona de mediano gusto la ocurriría lo propio, máxime bajo el influjo de nostálgicas razones. Por eso el monolítico colmillo parisiense—parisiense, ¡ay!, á la fuerza—se desgaja de sus cimientos con el ademán de quien dijera á alguien que le molestara: «¡Te daba así!...»

También los monumentos tienen su corazóncito.

GERMÁN GOMEZ DE LA MATA



Verdaderamente «chic» es este vestido, confeccionado en seda negra y verde esmeralda, bordado en seda de este mismo tono y oro

**DOS BELLOS
MODELOS
DE LINKER**

Nada tan encantador para la calle y el paseo como este vestido de seda negra, sin otro adorno que los detalles de su confección primorosa

ESTRELLAS D E L A PANTALLA



Constance Bennett, bella y famosa «estrella» de la «Paramount Pictures», que llama la atención por sus originales «toilettes»

Betty Compson, célebre artista cinematográfica norteamericana, una de las figuras más elegantes de la pantalla



CONSTANCE Bennett, Betty Compson, gentiles muñecas de ese mundo arbitrario del «film», cuyos nombres sueñan en nuestros oídos con el prestigio de heroínas de fábula... Desfilan por *l'ecrân* sus figuras, siendo las protagonistas de las más audaces aventuras, emocionando a los públicos con sus gestos, sus lágrimas y sus risas... Y sin embargo, no olvidan jamás su exquisita gracia femenina... Mujeres antes que artistas, estas heroínas del «film» son las más audaces lanzadoras de modas... En sus comedias mudas tienen una gran importancia sus ademanes expresivos, sus gestos dramáticos, sus luminosas sonrisas de alegría... Pero antes que nada es la «toilette» lo que las preocupa... Ser artistas sin dejar de ser mujeres elegantes... He aquí el secreto de estas triunfadoras y la devoción que les guarda ese público femenino al que la propagación del cinematógrafo da categoría de jurado universal...

DOS SOBRIOS Y ELEGANTES MODELOS DE TRAJES DE «SOIRÉE»



En los trajes de «soirée» se acusa vigorosamente el absoluto dominio de la línea sobria y recta. Lo confirman los dos admirables modelos de esta página. De ellos, el de la izquierda se hace en muselina negra, estampada en rojos, anaranjados y verdes muy vivos. Completan la elegantísima «toilette» un largo collar de gruesas perlas y una pulsera de estas delicadas gemas

Es de una suprema elegancia llena de distinción y de sencillez este bellissimo modelo de «toilette» de noche, de la misma línea sobria y recta del anterior. Puede hacerse en crepón de China color tango, profusamente bordado en negro, oro y diamantes. Sobre el hombro izquierdo va un adorno de flores, en terciopelo del mismo color del traje, pero en un tono más intenso



¿El señor o la señora?

LA VIDA MODERNA

EL señor usa melena y la señora también. La de él es por haberse dejado el pelo demasiado largo; la de ella es por usar el peinado á lo *garçonne* y llevarlo demasiado corto. El fuma y ella también.

Cuando por las mañanas, ambos con pyjama y el pitillo en los labios, se dirigen al comedor, el primer criado que se los tropieza en el camino se ve precisado á preguntar:

—¿Es á la señora ó es al señor á quien tengo el honor de dar los buenos días?

—Soy yo.

Por la voz reconoce el criado, que vuelve á saludar, y, dirigiéndose á la cocina, pide el desayuno de la señora ó del señor. Y á veces hasta se equivoca.

El señor es delgado y esbelto; la señora también, y en una habitación en que no haya mucha luz es facilísimo confundirlos. Es un matrimonio á la moda, la cual cultiva con todos sus detalles, siendo la diferencia, entre ellos, plenamente apreciada cuando se visten para salir á la calle y cada cual se pone las ropas propias de su sexo.

La señora se rodea de amigas tan originales como ella, y la conversación suele girar sobre deportes.

—Fué un partido interesante. El *corner* tirado por *est once* maravilloso.

—No digas, querida; el remate de cabeza por el centro no valió nada. Con un *plongeon* de los *backs* hubiera lucido más.

El señor también tiene su círculo de amistades, y allí, con sus masculinos amigos, pasa el rato.

—He visto á Conchita en un palco. ¡Cómo iba vestida esa criatura!

—¿Acaso llevaba el traje azul *drapée* que el otro día lució en el Real?

—No. Iba con traje *tailleur*, pero que se la despegaba.

La señora se aburre y el señor también. Muchas veces, estando juntos, cogen sendos libros, encienden pitillos y bostezan, hasta que el sueño les domina. Son elegantes, y hasta para el aburrimiento tienen que sacar á relucir la elegancia. Unas «buenas noches» atentas, y cada uno se retira á sus habitaciones.

Así pasa tiempo, hasta que la señora se indisponc y el doctor avisa la llegada de un vástago que producirá la alegría en aquella casa, donde, á pesar de tanta corrección y tanta elegancia, falta el calor de la intimidad doméstica. Ambos esposos demuestran su alegría, y esperan anhelantes que llegue el solemne momento en que aparezca el esperado heredero.

Afortunadamente, todo marcha feliz y de una manera tranquilizadora para la familia, incluso para el recién llegado á ella, que, aunque lloroncito, no ha dado todavía su opinión respecto á sus apreciables padres.

El doctor ha reconocido á la madre, ha reconocido al chico, y, á lversario de que los niños sean criados por personas extrañas, ha declarado solemnemente que se opondrá con su autoridad y su ciencia á que en aquella casa entre una vulgar ama de cría.

La doncella, que tiene en brazos al recién nacido, al oír aquello, muestra cierta perplejidad, y acercándose respetuosamente al médico le dice:

—Con permiso de usted, señor doctor. ¿Ha dicho que el niño se criará aquí?

—Sí. Eso he dicho.

—Y dígame: ¿A quién se lo entrego para eso de la crianza? ¿A la señora ó al señor?

A. R. BONNAT



LA MUJER EN EL MUSEO DEL PRADO

LAS PRINCESAS DE MENGES

CUANDO Carlos III llamó a España a Rafael Mengs, ya el pintor bohemio (había nacido en Aurig el año 1728) estaba en la madurez de su talento. Tenía los títulos de pintor de los reyes de Polonia y Bohemia, era profesor de la Academia del Capitolio y había de ser nombrado muy pronto «príncipe de la Academia de San Fernando, de Florencia».

Rafael Mengs no merece los hiperbólicos elogios que le consagraron sus incondicionales; pero tampoco pueden aplicársele sin grave injusticia los conceptos agresivos de sus detractores.

Mengs fué, ante todo, un espíritu selecto y noble que buscaba la renovación estética orientando la pintura hacia el clasicismo. Dotado de una cultura vastísima y de una disciplina filosófica muy de su siglo, era admirador ferviente del idealismo de Rafael y de las perfecciones impecables helénicas. Su obra literaria fundamental, *Consideraciones sobre la belleza y el gusto en la pintura*, acusa una gran serenidad de juicios y una sinceridad capaz de afrontar el ridículo por sus convicciones.



MARÍA LUISA,
DUQUESA DE TOSCANA



Pocas veces se habrá visto tan elevado y honrado un hombre, sin que este hombre sintiera el vértigo del valimiento y poderío que le otorgaban los demás. Seguía siendo humilde, sencillo y sobre todo entusiasta inspirador de cuantas empresas realizara Carlos III en bien de las Bellas Artes.

Pero este pintor que de tal modo teorizaba lo que debía ser el arte pictórico, ¿respondía luego con su pincel a lo que su pluma prometía?

No del todo, aunque tampoco en el absoluto fracaso que Cumberland le atribuía. Ciertamente que sus frescos del Palacio Real de Madrid no pueden competir con los de Tiepolo, y que tanta audacia—disculpada por la honrada fe en su tendencia academicista y clasicista—fué pintar la *Apoteosis de Trajano*, tan cerca del maravilloso techo del *Salón de Embajadores*, que acaso sea la obra capital del admirable maestro veneciano. Ciertamente que sus esfuerzos en la pintura religiosa no alcanzaron aquella latina gracia y aquel sereno colorido y aquel sentido tan

MARÍA LUISA DE PARMA,
PRINCESA DE ASTURIAS



MARÍA JOSEFINA,
ARCHIDUQUESA DE AUSTRIA

preciso de la armonía que poseía su ídolo Rafael.

No obstante, hay en la obra de Mengs algo considerable y que, tratado un poco desdeñosamente por la crítica, antojásemelo digno de más detenido examen: los retratos.

Desde el suyo propio, que no llegó á terminar y que tal vez por esto tiene una sobriedad amplia y fuerte, hasta aquellos otros más amanerados de toque, más minuciosos de procedimiento como un recuerdo de sus primeros ensayos de esmalista y miniaturista, la pinacoteca de Carlos III abundaba en retratos notabilísimos firmados por Mengs.

De un gran interés documental además de su valor artístico. Muchos de los modelos que Mengs retrató niños ó en la primera juventud, habían de pasar luego bajo la mirada aguilina y el pincel nervioso de Goya. Curiosa resulta, pues, la comparación de ambos temperamentos en las técnicas tan distintas.

Pero el que consideremos á Goya el más grande

MARÍA CAROLINA,
ESPOSA DE FERNANDO IV

de todos los pintores españoles—por encima incluso de Velázquez—no es obstáculo para que dentro de la modesta esfera donde se agita dejemos de reconocer á Rafael Mengs, entre otros aciertos, los dos rotundos del *Retrato de un infante*, donde hay una riqueza sabia y experta de colorido y una sutil revelación de buen gusto, y el *Retrato de María Luisa de Parma* cuando era Princesa de Asturias.

Lienzo perfecto me parece éste por la delicadeza de su armonía azul y plata, tan fina, tan exquisita, tan sugeridora de la galantería perfumada de la época. Aun la misma actitud un poco afectada de la Princesa, con una rosa en una mano y el abanico en la otra, recortando gentilmente la silueta sobre un jardín que fuera también madrigal y sonara también á minuetto, ratifican este sello de elegancia y refinamiento que nunca abandonó Antonio Rafael Mengs, y que había de ser intolerable amaneramiento en sus discípulos Maella y Bayeu.

No menos interesantes y de positivo sabor indumental é iconográfico el de la Reina María Amelia de Sajonia, esposa de Carlos III, con su traje rojo y su manteleta negra; el de María Luisa, duquesa de Toscana, con su traje blanco; la nota azul y áurea del retrato de María Josefina, archiduquesa de Austria, y el de María Carolina, esposa de Fernando IV, Rey de Nápoles.

SILVIO LAGO



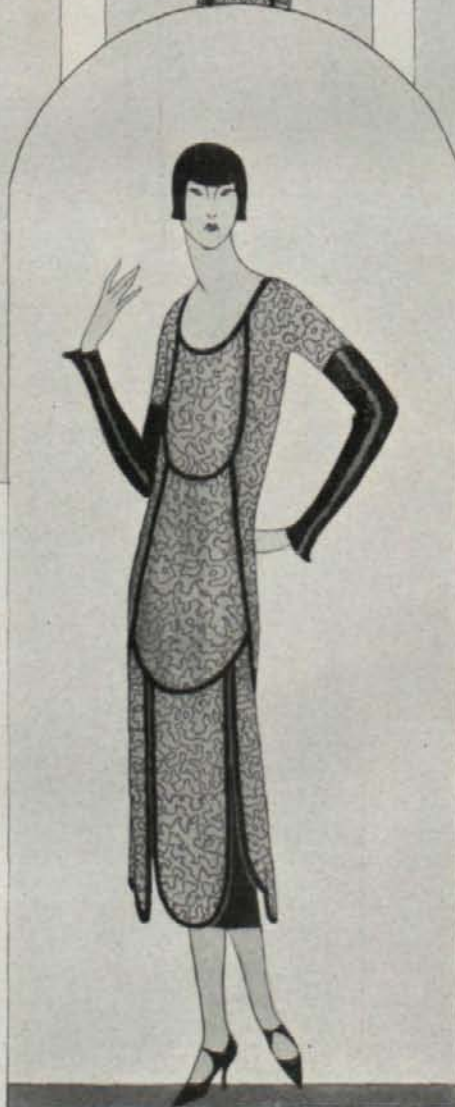
LAS TENDENCIAS DE LA MODA



Un sencillo y elegantísimo modelo en «crêpe georgette» color «beige» en dos tonos. Falda muy graciosa, en volantes plisados. Modelo Drecoll



El mismo modelo de la izquierda, con una chaqueta también en tono «beige». La mitad de la chaqueta va plisada para armonizar de este modo con la falda. Modelo Drecoll



El dibujo de arriba, en el centro, y el de abajo, reproducen las dos caras de un elegantísimo modelo en «fulgurante» negro, recubierto de una gran túnica de puntilla blanca. Graciosos bordados de azabache. Modelo Drecoll

La moda actual en los trajes de calle es un poco severa, quizá demasiado masculina en los trajes denominados deportivos; tal vez por ello la mujer empieza á crearse detalles muy personales, á la vez que femeninos, sin romper, claro está, los rasgos severos de su *toilette*; pero sí corrigiendo en parte el grave defecto en que habían incurrido al aceptar una moda en la cual hasta los nombres de los trajes resultan varoniles.

Díganlo si no *Morsing, Valentin, Rue de la Paix* y *Monsieur*, que tales son los audaces títulos de estas creaciones.

Yo no sé si es el gusto y la afición al *sport* lo que nos ha hecho aceptar estos trajes, ó bien si es, por el contrario, que la simplicidad de los mismos nos ha hecho aceptar el *sport*; lo cierto es que la mujer *bien* ha conseguido y aportado un léxico de palabras nuevas á nuestro habitual lenguaje sobre la costura, y ante algunas palabras no nos queda más recurso que sonreír y... aceptarlas.

Es evidente que la vida moderna, considerablemente transformada por la afición al *auto*, *golf*, etc., requiere trajes adecuados á las circunstancias, y éstos han de ser á la vez prácticos y bellos.

Todo es muy sencillo en esta clase de indumentaria: el calzado, el sombrero y los detalles complementarios.

Las chaquetas se hacen de formas y adornos muy distintos; unas son largas y rectas, dejando diez centímetros de falda al descubierto. Una doble fila de botones adornan la parte delantera, al igual que en los *redingotes* y *pardessus*. Otras tienen la misma forma de las chaquetas masculinas, con solapa de *smokin*. Resultan elegantísimas; pero para ello hay que elegir un tejido negro mate.

Hay algunos modelos en *reps* cuadrículados, en tonos escoceses, que resultan sumamente encantadores.

Las faldas que se llevan con estos modelos son sumamente estrechas, y pueden cambiar de aspecto utilizando, ó bien te-

jidos con cuadros grandes, ó telas de un solo tono; también los tejidos ingleses entran de lleno para crear faldas lindísimas, muy á propósito para estos trajes de *sport*.

El negro y el azul marino en sargas *popelines* y *reps* son los colores preferidos en los trajes de sastré y deportivos.

Las parisinas han demostrado plenamente su aceptación en el reciente concurso hípico de Auteuil, punto de reunión de las mujeres más elegantes del mundo.

Para los trajes de tarde siguen imperando el *ottoman*, los *crepones* y el *reps*. Un nuevo tejido, llamado *diartyx*, ha hecho su aparición en la moda, y será gratamente acogido por su vaporosidad y porque no se arruga fácilmente.

El antiguo traje de *bolero* ha reaparecido en una infinidad de modelos para jovencitas. Se marca decididamente esta tendencia exagerada; pero sólo podrán aceptarla las muchachas de formas esculpidas y elevada estatura.

La muselina de seda se utiliza preferentemente para esta clase de vestidos; algunas tienen preciosas estampaciones cuadrículadas en rojo y negro, ó dibujos caprichosos.



Vestido de crepón color beige con un ancho galón en negro y varios tonos bordados



Vestido en scrêpe marocain negro, guarnecido con pespúntes en oro. Vueltas de crepón de China blanco

Vestido en crepón de China «cyclamen», sencillamente adornado con finas trencillas de oro. Modelos Lauvin

Vestido en slames de plata y crepón «geranium». El cuerpo va bordado á pespúntes con hilo de oro

¡Quién sabe si esta moda será de una gran trascendencia para el porvenir! Acaso sean los comienzos de una campaña para restablecer el talle á su sitio normal. Por ahora no pasa de ser un tímido balbuceo, afortunadamente.

En los trajes de tejido sutil domina la amplitud disimulada por medio de menudos y artísticos plisados, ó bien por volantes de forma ó pliegues graciosamente recogidos desde la mitad de la falda. Se hacen verdaderas maravillas con los plisados modernos.

Hay modelos que son un «verdadero amor», como dicen las parisinas, con las faldas plisadas formando picos, cuadros ó redondeles. ¿Es posible substraerse al encanto de estas *toilettes*?

Rejuvenecen extraordinariamente estos modelitos plisados, y ello por sí solo basta para que su aceptación sea unánime.

Un traje bien hecho debe de darnos siempre la impresión firme de la simplicidad, que es la que domina en los trajes actuales.

Los trajes hechos con pliegues disimulados desde la mitad de la falda son elegantísimos para *toilettes* de baile ó de té.

Hacen la figura muy esbelta y extremadamente juvenil. Para esta clase de *toilettes* se usan unos colores divinos, azules pálidos, verde Nilo, rosas delicadísimas que á la vez son luminosas. A veces la misma tela tiene dos tonos distintos en escala. Pero es precisa la mayor prudencia y... un buen modisto, esto sobre todo, para poder aceptar esta fantasía.

Uno muy célebre ha acogido esta idea, y ha hecho cosas verdaderamente notables combinando los efectos pálidos de tres tonos distintos. No menos original resultan los bellos modelos creados por otro ingenioso modisto en *crêpe* de China con pinturas cubistas; representan grandes nebulosas de colores neutros, formando un conjunto maravilloso. Azul obscuro sobre azul claro, marron sobre beige, por ejemplo, es el colorido de estas creaciones artísticas.

ANGELITA NARDI

MUJERES DE ESPAÑA BAJO OTROS CIELOS

TRINI, bailarina con ojos de reina mora y nombre de mocita andaluza, que con su negro pelo, y su gesto melancólico, y su cruz al pecho y su blusa sencilla, parece una de esas finas mujeres meridionales que decoran de suave y un poco triste voluptuosidad los cuadros de Romero de Torres... Es la bailarina que teje los ritmos ardientes de los bailes flamencos; que hace armonizar las gallardías desgarradas de su cuerpo moreno y cimbren con el lento sollozo de los «bordones» y el rebrincar alegre de las «primas» de la guitarra...

Helena, bailarina que parece escapada de un lienzo de Gavarni. Es la vestal de la danza clásica que decora los bastidores de los grandes teatros de ópera; la que gira, alada y casi ingráve, en los difíciles equilibrios de «puntos»; la que aún viste el «tonelete» tradicional y se desliza como una aparición de maravilla en la magia polifónica y en la decoración audaz de los *ballets* rusos...



Mujeres de España las dos que hoy triunfan bajo otros cielos, en el «Winter Garden» de Nueva York, sosteniendo arrogantemente la bandera de la belleza y la gracia armoniosa de nuestra raza...

Seguimos dando á la admiración del mundo mujeres hermosas; llevando, á través de los continentes, asociado nuestro nombre al fulgor de unos ojos magníficamente negros y al alegre repiqueteo de unas castañuelas.

... No hay, sin embargo, que ruborizarse por ello. Es hora de renunciar á esos tópicos que anatematizan á la eterna España de pandereta... Es hora, al contrario, de enorgullecernos de nuestras leyendas, de tener la gallardía de nuestras características de pueblo.

Entre exportar inventos guerreros para destruir ejércitos ó exportar ideas imperialistas, y lanzar al mundo mujeres bellas y artistas, recreo de los ojos, placer del espíritu, arquetipos productores de emoción estética, no existe comparación.

Y por eso hay que rendir un galante homenaje á estas mujeres de España que bajo otros cielos triunfan con el prestigio magnífico de su belleza y de su arte.

LA ELEGANCIA DE LOS NUEVOS TRAJES DE PRIMAVERA



Elegantísimo modelo de traje de calle, en «crêpe georgette» negro y «crêpe» estampado, con algunos bordados en oro.
Modelo Lucile.



Modelo de traje en pana blanca, muy sencillo. Lleva un zócalo de crepón violeta y rojo, haciendo juego con la echarpe en los mismos colores y con la borla que parte de la cintura cerrando el talle.
Modelo Margaine Lacroix



Suntuosísima capa en pana morada y verde, fruncida en el cuerpo y suelta y amplia en la parte inferior.
Modelo Lucile



Elegantísimo modelo de traje de calle, en lamilla de China, con bordados en «beige», y la parte inferior terminada en volantes.
Modelo Lucile



Magnífica elegancia la de este traje de «soirée», hecho en «crêpe georgette» malva, con artísticos bordados en oro, seda y perlas. Sobre el lado derecho va un gran adorno en oro.
Modelo Lucile



ELEGANCIAS ESCÉNICAS

Ahora en la opereta, como anteriormente en la comedia, Julia Lajos ha sabido triunfar de un modo completo. Su arte personalísimo, su belleza, su gracia, su elegancia, llenan su figura de interés. En la opereta sabe ser la artista llena de frivolidad que requiere el género. Ultimamente, en «Madame Pompadour» obtuvo un gran triunfo personal. La belleza de la artista halló un marco adecuado en los ricos trajes de época de aquella opereta.

FOT. CALVACHE

SILUETAS FEMENINAS

LA QUE SIGUE LA MODA

Los seres incomprensivos y mezquinos, al verla, la suponen ociosa, frívola, coqueta, dichosa, entregada de lleno á las diversiones.

¡Grave error! Ella no es ociosa; lejos de eso, trabaja intensamente; tiene ocupado todo su tiempo, sin un instante de reposo ni de libertad.

¿Acaso no bastan y sobran para llenar una existencia de mujer, minuto por minuto, las correrías por las tiendas, las interminables pruebas de vestidos, la angustiosa elección de sombreros, el encargo de zapatos y, sobre todo, las visitas á las grandes casas de modas, donde es imprescindible ir á menudo á presenciar el interesantísimo desfile de las señoritas maniqués que balancean armoniosamente los brazos, cual si fueran á volar para exhibir las últimas novedades de la temporada?

Pues ¿y la parte intelectual de su vida? La lectura de las revistas de modas; el estudio detenido de los figurines; las conversaciones con sus directores espirituales: el peluquero, la masajista, la manicura.

¿Entregada á las diversiones? Sí lo está, sí; pero ¿cómo? En constante sacrificio, sin poder nunca saborear en paz ninguna distracción. Si va al teatro, á tal punto la absorbe el examen minucioso de los trajes de las actrices, si son bonitos, ó la indignación cuando son feos, que no le queda lugar ni para enterarse de la obra. Si acude á una fiesta, no será con la mera intención de bailar, sino por la obligación de exhibir la elegancia de su nuevo vestido ó la originalidad de un adorno de cabeza recién adquirido.

¿Aficionada á los sutiles placeres del flirteo? ¡Qué calumnia, Dios mío! Ella es una perfecta esposa, una madre amantísima; y si en la terrible agitación de su vida le sobrasen algunos momentos de ocio, los dedicaría, no cabe dudarlo, á su marido, su casa y sus hijos; puesto que no le sobrian, la cuestión no se plantea siquiera.

En cuanto á ser coqueta... ¡Mal observador será quien pueda suponer en ella semejante defecto!

No, no; de coquetería en el sentido egoísta de cuidado y conservación de su belleza no tiene ella ni asomo. Sobradas pruebas tiene dadas de su abnegada despreocupación.

¿Acaso, si fuese coqueta, habría sacrificado con la sonrisa en los labios su magnífica y ondulosa cabellera de azabache, cortándosela, tiñéndola de color de estropajo, deshaciendo su rizado á fuerza de mejunjes, por el solo hecho de que el pelo «se lleva» corto, rubio y lacio?

¿Acaso, si fuese coqueta, cubriría con densa capa de pasta y polvos morunos su escote y sus brazos de alabastro, sin más motivo que el de que la piel blanca está pasada de moda?

Si fuese coqueta, ¿se hubiera depilado horrorosamente las cejas?

Si fuese coqueta, ¿hubiera adoptado intrépidamente, ella que tiene una estatura reducida, hechuras de vestidos con volantes y canelones, que dan la sensación de que anda de rodillas?

... De rodillas y á trompicones, izada, como lo está, sobre sus tacones «de agujas».

Si fuese coqueta, ¿ocultaría como una vergüenza ó una fealdad uno de sus principales atractivos, su frente perfecta, bajo el tupido velo del flequillo «de moda»?

Si fuese coqueta, ¿se habría sometido á un régimen de hambre, sed y fatiga, alimentándose con lechuga, como los canarios; permaneciendo en pie horas enteras; llegando á la anemia aguda; contrayendo un padecimiento crónico de estómago á fuerza de atracarse de tiroidina, y todo ello para conseguir un cuerpo esquelético, de carnes flácidas y hombros puntiagudos, horrible de ver al desnudo, pero sobre el cual los vestidos de hoy «caen» bien?

Todos sus trabajos, todos sus sacrificios, los sobrelleva con abnegación sublime, con la sonrisa en los labios.

Alguna vez, sin embargo, la he sorprendido murmurando pensativa:

«¿Cuándo, cuándo llegará la moda de no seguir la moda?»

Pero reacciona en seguida, y con un gesto heroico ahuyenta esta tentativa sacrilega, que ha pasado como un relámpago por su cabeza, su adorable cabecita, idéntica, por dentro y por fuera, á la cabeza de los otros maniqués, los de cera...



La gentil actriz del teatro del «Palais Royal», de París, Mlle. Bilbao, luce en esta fotografía un lindo vestido de la casa Louise Roulangier

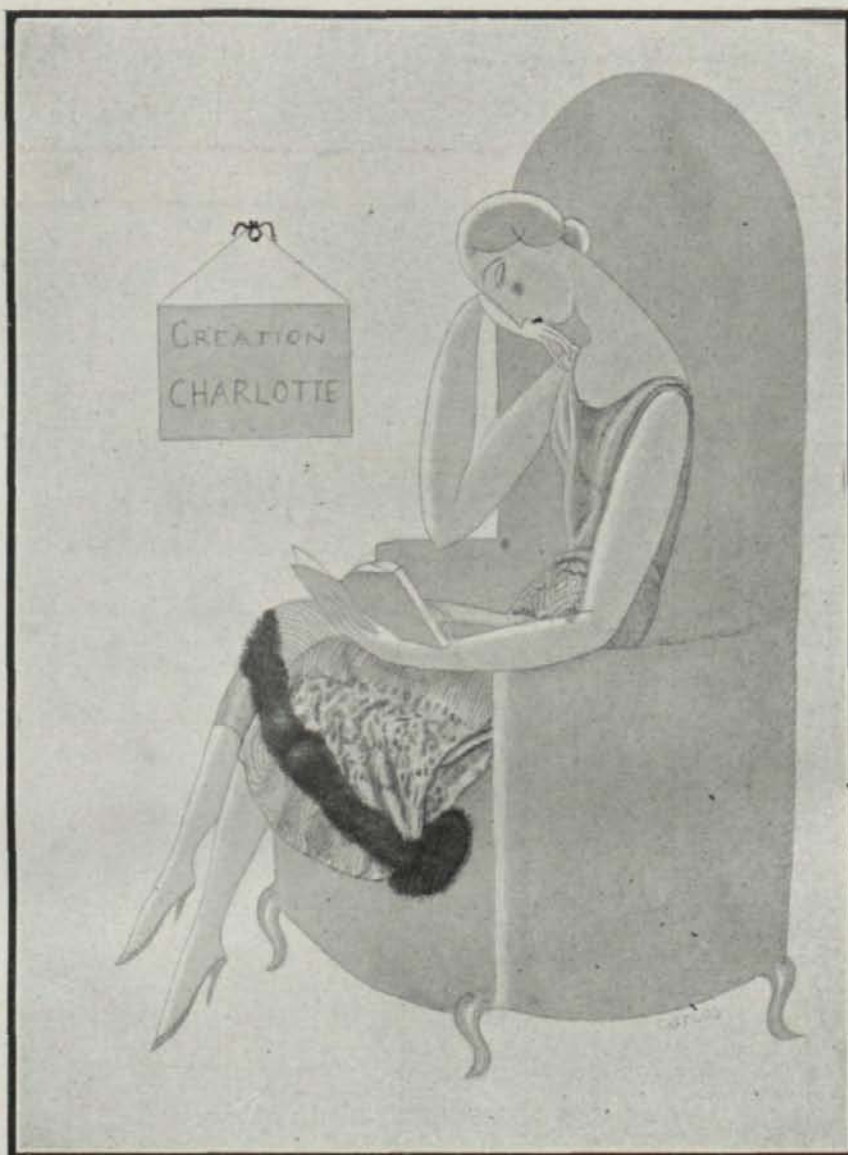
MAGDA DONATO



Mademoiselle Blanche Montel, bella artista del teatro de «Comédie Caumartin», ofrece en nuestra fotografía una linda «toilette», alegre y juvenil, muy á propósito para estos días templados de la Primavera. Es de «foulard» crema, con grandes lunares color ciruela
Modelo Bechoff



En esta fotografía ofrece Mme. Magdeleine Chaumont, la bella actriz francesa, un vestido-capa de líneas verdaderamente graciosas y de suntuosa apariencia. Es de damas de seda blanca, con dibujo á grandes rasgos en diferentes tonos de azul. El delantero va cortado en forma de camisa.
Modelo Marguerite Lacroix



Vestido de «tissu» de plata en forma de túnica, con una banda de pluma al borde
Modelo Charlotte

LOS TRAJES DE «SOIRÉE»

EN una casa aristocrática de la hermosa capital francesa se ha celebrado recientemente un baile suntuoso. Los trajes de *soirée* eran de una audacia y originalidad inconcebibles; todos poseían alguna nota especial é inédita, que luego ha sido tema obligado en las conversaciones de la mujer.

Este baile ha tenido suma trascendencia para las lindas parisinas, pues ha sido una exhibición de nuevos modelos para determinar cuál había de ser la moda futura.

Ha sido, en fin, una fiesta deslumbradora, en la cual se han unido lo sensacional y lo extraordinario.

Todos los trajes que han desfilado en esta manifestación del arte de la costura han sido brillantes demostraciones del *esprit* y la fantasía encantadora de sus creadores.

La sencillez en los trajes de noche no existe en la moda actual; sólo es sencilla la línea, que sigue siendo recta; por lo demás, los



Vestido de «crêpe georgette» color malva, sencillamente adornado con un cinturón de «tissu» de plata y un grupo de flores



Vestido de «crêpe marocain» blanco, con una banda de pluma en la parte inferior. Cinturón de la misma tela, sujeto delante con un broche de diamantes



Vestido en *crêpe georgette* malva, adornado con motivos de piel y broches de piedras finas
Modelo Worth

tejidos y adornos son de una riqueza inusitada que dan á la mujer un aspecto deslumbrador. Cada una de las que asistieron á esta fiesta era un delicado poema, en el cual estaban compendiadas todas las gracias.

En una fiesta como ésta, la vida nos parece aún más bella que de ordinario; la mujer triunfa plenamente con las galas que le presta la moda, gran colaboradora en el arte de la coquetería.

Hubimos de quedar suspensos en esta fiesta gratisima ante la contemplación de numerosos modelos; pero uno, sobre todos, atrajo más poderosamente nuestra atención. Un traje de reflejos nacarados muy intensos, con pequeñas franjas de conchas que tintineaban gratamente á las evoluciones del maniquí.

La nota más saliente entre los adornos suntuosos la ha dado el bordado en oro, plata y acero; bordados á mano en un alarde supremo de fantasía.

El encaje con dibujos grandes también ha triunfado en la exhibición. Los combinados con metal entonan á maravilla en los trajes de túnica con un fondo muy luminoso.

En más pequeña escala se utilizan también los encajes de seda, tales como el de Venecia, Blonda ó Chantilly, combinados con *crêpes* sutilísimos.

Los trajes de *soirée* tienen aspectos tan distintos y deslumbradores, que resulta una fiesta para los ojos el contemplarlos.

Todos los modelos vistos hacen honor no solamente á los creadores de la confección, sino también á esos artistas anónimos que en el secreto de sus estudios trabajan afanosamente en la pintura de los cartones, que luego han de servir para las estampaciones magníficas y para dar la norma del colorido en la fabricación de sedería y bordados. ¿Cómo no admirarse ante las magníficas *toilettes* que parecen bordadas con rayos de sol, reflejos lunares y estrellas rutilantes?

La mujer se preocupa ahora más que nunca por aparecer bella, y lo consigue plenamente con los trajes de *soirée* actuales.

Viendo desfilar estos lindos *mannequins*, se admira de lleno la gracia incomparable de la mujer parisina.

ANGELITA



LA hora galante de la madrugada en ese suntuoso «cabaret» que, como obedeciendo á un patrón de frivolidad, es igual en todas las grandes ciudades del mundo... Una multitud cosmopolita llena el salón, bajo el destello blanco de los focos cuyas luces rutilan en la coraza de las niveas pecheras que muestran los negros fraques y bañan suavemente las rosadas desnudeces femeninas... El «jazz-band» atruena el ámbito elegante con sus acordes selváticos, con sus salvajes estridencias... Burbujea en los finos cálices el dorado champán... Volutas azules de los cigarrillos egipcios se trenzan en el aire formando una vaga niebla perfumada... Por el «parquet» encerado se deslizan suavemente, entrelazadas, las parejas de bailarines... Los negros

«grooms» de rojos uniformes circulan por entre las mesas portando los suntuosos abrigos de pieles, los «boite d'or», las flores, alguna epístola breve y confidencial... Ojos agrandados por el «kohols»; labios de falsa púrpura; miradas vagas de ahitos; pupilas febricientes de tentación; brillantes en los escotes femeninos y topacios líquidos en las copas... Es la hora galante, la hora turbia é incitadora de la madrugada... ¿Mundo que se divierte?... Mundo loco, frívolo, banal... En él, la risa del placer suena un poco á falsa, porque bajo la máscara brillante y pintada, el hastío, el tedio elegante muestra su gesto melancólico, el gesto de las vidas demasiado ruidosas, pero demasiado vacías de ideal...

EL OCASO DE LA MELENA

EN PARÍS SE DICE QUE LA MODA DEL PEINADO «A LA GARÇONNE» COMO LA DE LA ANIÑADA Y GRACIOSA MELENA «A LO PAJE» ESTÁN EN DECADENCIA. PERO LO CIERTO ES QUE LAS MUJERES SIGUEN CORTÁNDOSE EL PELO



Poco importa que lo nieguen algunas de las que incurrieron en la debilidad de cortarse el cabello; poco importa que protesten las que á la tentación indujeron á sus compañeras; es indudable que la moda del peinado «á la *garçonne*», como la de la aniñada y graciosa melena «á lo paje», está en decadencia.

En París, en Londres y en Nueva York las mujeres se han convencido de que, por lo menos con los trajes de noche, la falta de cabello resta carácter al rostro y dignidad á la silueta. ¿Cómo remediar el mal?

Hasta ahora no se ha presentado nadie que logre hacer crecer el cabello en el término de unos días, y los peluqueros no han tenido otro remedio que suplir la falta con postizos y con una magnífica ganancia, ya que la mayoría tuvo la precaución de conservar las trenzas innumerables que cayeron bajo las implacables tijeras.

Esas trenzas rubias, negras, sedosas y brillantes se ven hoy, en los centros mundanos, colocadas sobre las cabezas hace poco tan desnudas de su natural adorno, y ninguna de ellas, rara sería la coincidencia, sobre el cráneo de su original poseedora. Entre las chicas jóvenes se ha establecido una verdadera competencia para ver quién logra que le crezca primero la melena. Muchas de ellas tienen ya el cabello lo suficientemente largo para atarse un añadido y hacerse un moño.

Las que han estado peinadas «á la *garçonne*» se ven obligadas á recurrir á la peluca completa, y con el objeto de introducir alguna variedad en la moda los peluqueros vuelven á lanzar las de pelo teñido del mismo color que el traje.

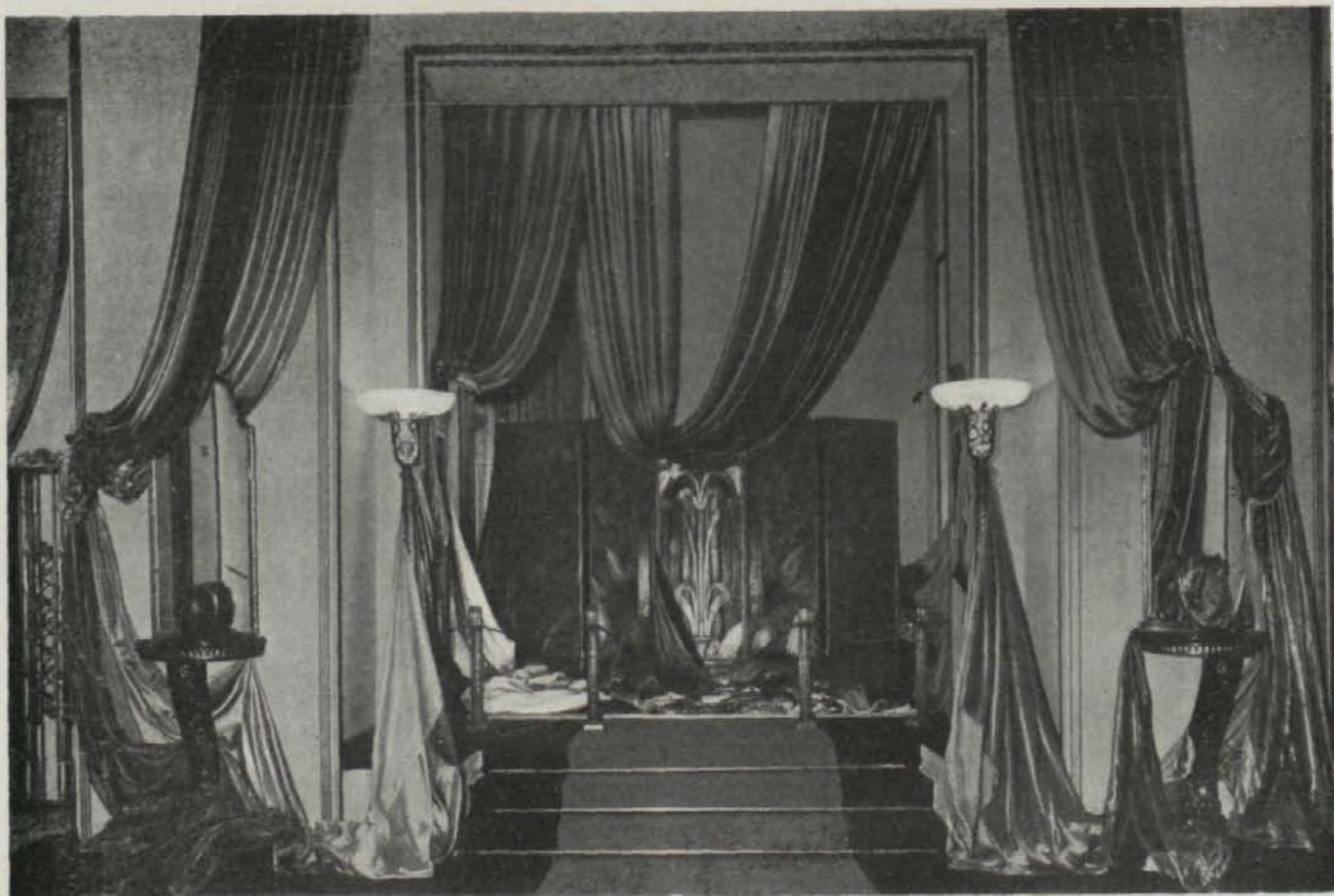
Por el momento, como el tono predilecto es el azul, azules son las pelucas que más se buscan.

«Tanto trabajo para imponer una modalidad, para luego abandonarla», dirán los que se pasan la vida criticando el que varíen las costumbres y el concepto de la elegancia; pero al fin y al cabo, ¿qué hay en el mundo que no sea mudable? Y nos podemos felicitar de que así sea. Si nosotros no cambiáramos interior y exteriormente, como si no variasen las estaciones del año, y el tiempo y con ellos la faz toda del mundo, ¿qué sería de nosotros? ¿De qué íbamos á hablar?

Para las personas tímidas, sobre todo, resultaría muy difícil el sostener una conversación.

¡A cuántas discusiones, á cuántos ataques y defensas, á cuántos artículos no habrá dado motivo el peinado «á la *garçonne*»! Pues una vez agotado el tema de su aceptación por el público, conviene desterrarle para dar lugar á nuevos debates.

Se nos dirá que el hecho de que las mujeres usen postizos en determinadas ocasiones no es prueba de que triunfa la moda del cabello largo, ya que muchas mujeres seguirán cortándose. Tal afirmación no tiene base. Desde el momento en que la mujer elige para los momentos solemnes de su vida, aquellos en que desea resultar más atractiva y bella, el peinado que antes llevaba; desde el momento en que está dispuesta á obtener este adorno, al precio que sea, demuéstrase clara y terminantemente que impera un concepto de la estética distinto al que motivó el peinado hace poco «á la moda», y que moralmente éste ha sufrido una total y absoluta derrota.



«El oasis», biombo de Edgar Brandt, rodeado de sederías Creance

UNA EXPOSICIÓN EN EL LOUVRE

EL HIERRO Y LA SEDA

EL Museo del Louvre no ha desdenado abrir sus puertas á una Exposición restringida, pero de arte y gusto tan perfectos que se concibe perfectamente la atracción despertada no sólo entre los profesionales, sino en el mundo elegante femenino.

Digamos por vía de prólogo cómo ha nacido esta Exposición interesantísima. Un yanqui nacionalizado francés, Henry Creance, constante perseguidor de cuanto pueda servir al decorado moderno de la seda, hacía frecuentes visitas al «Salón de Artistas Decoradores». Su atención era siempre atraída de un modo particular por ciertos herrajes artísticos que ostentaban esta firma lacónica: *Brandt*. De improviso surgió en la mente de Creance la idea audaz de llevar á la seda los motivos ornamentales del hierro, transportar el elemento artístico desde la rigidez del uno á la fluidez del otro, traducir en líneas ondulantes y vivas lo que la forja hizo inmóvil é inerte. Y sin perder momento tuvo una entrevista con Edgar Brandt, el gran artífice del hierro, quedando ultimada la colaboración y planeados los primeros trabajos. A poco de celebrarse este acuerdo, la gran fábrica de seda norteamericana que dirige artísticamente Henry Creance enviaba ya al Louvre una colección de sederías, notabilísima por su técnica, y directamente inspirada en las obras de Brandt.

¿Será viable este nuevo arte que surge de la alianza del pasado con la industria suntuaria moderna? Creemos que sí. En arte como en biología lo que lleva dentro la herencia de lo pretérito sobrevive de un modo necesario, y es al mismo tiempo la semilla del porvenir. La colección de sederías está constituida por estampados en *crêpe de China*, terciopelos y *lamés*, más algunos tejidos especialmente destinados á la tapicería. La moda, saturada de coloraciones vivas, de estilos persas y chinos, ha de encontrar en esta alian-

Arabesco de hierro Brandt y
draperías de seda Creance





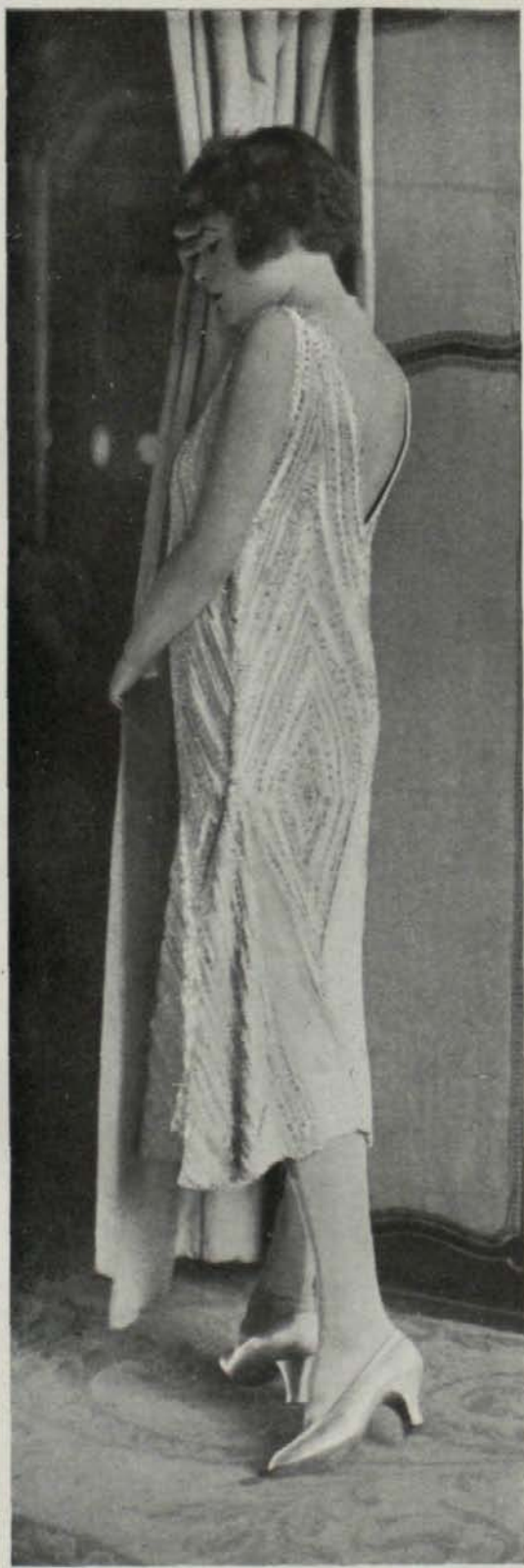
Pantalla de hierro vestida de «lamé» azul

za de dos artes un elemento de que carecía. La unión armoniosa de los *beiges* y de los *marrons*, de las tonalidades violetas y de la *lie de vin*, tan exclusiva; de los grandes cuadros de flores estampadas y de las bandas decorativas, es el gran secreto descubierto felizmente por la colaboración de dos espíritus delicados y de un refinamiento estético insuperable. Otra cualidad de estas telas que no puede dejar de interesar al público femenino es que todas ellas, sin excepción, sirven por igual las exigencias de la indumentaria que las del decorado del *hème*; que éste ó el otro diseño ornamental de una seda determinada realza con igual fuerza el corte de una *robe légère* que el plegado de un cortinaje de *boudoir*; que una pieza de *lamé* trabajado con arreglo á este principio estético es utilizable lo mismo para disponer amplios y elegantes *rideaux* que para crear una admirable *salida de teatro*. Aunque nadie ignore al presente ni el nombre de Brandt ni sus producciones, expuestas en París desde hace tantos años, he de citar aquí necesariamente

sus últimas realizaciones, ya que éstas son las que han inspirado de un modo más directo á los actuales expositores del Louvre. En ellas sorprende y admira la imaginación del artista que ha sabido idear una flora y una fauna decorativas propias de un país de ensueño combinándolas con arabescos que se resuelven en motivos insospechados; motivos que se dirían enormes insectos emergiendo de sus crisálidas en auroras de oro y fuego como las de los trópicos.

En suma: la actual Exposición del Louvre evidencia de una manera innegable que la nueva tentativa artística ha tenido pleno éxito, así como también que puede ser considerada sólido punto de partida de una evolución real en las modas femeninas. Aquellos creadores más timoratos que desde hace mucho tiempo venían explorando nuevos caminos, sin hallar la verdadera orientación, tienen ya ante sus ojos el audaz y magnífico resultado obtenido por dos grandes maestros en una colaboración dichosa.

Thérèse CLEMENCEAU



Vestido de crêpe marocain blanco, profusamente bordado en plata y perlas. La línea recta hasta las caderas, donde se inicia un gracioso voleado



Vestido en georgette y tul, con anchas aplicaciones de bordado en plata y cristal. A la cintura dos grandes rosas en tono rojo. Modelos Bernard



Modelito muy elegante, hecho en paja drapada sobre una «calotte» flexible y ceñida

Modelo muy original en crin de seda gris acero, con adornos de «cabochons» y perlas de cristal de reflejos metálicos. Es una «coiffure» muy bella para «soirée»

Sombrerito en «toussors» de seda estampada, sobre la cual van incrustados unos lunares en piel de cabritilla plateada

EL SOMBRERO Y LA MODA

LAS NUEVAS CREACIONES



La fiebre devoradora del Mah-Yong ha llegado á influir hasta en las tendencias de la Moda. Primero se apoderó de los salones, destruyendo de éstos toda clase de juegos, y más tarde nos hace sus esclavos hasta en las toilettes.

Es algo insólito é insospechado lo que ocurre; pero lo cierto es que en muchos sombreros los atributos del juego chino lucen en esta temporada orgullosos de su triunfo.

Bambús, círculos y caracteres de nácar forman graciosas fantasías, que despiertan un encanto infinito al sombrero de forma cloche.

Es verdaderamente exótica esta moda, y no puede negársele su origen parisién. Tiene ese sello inconfundible de cuanto se lanza al mer-

cado entre la Plaza de la Concordia y la Plaza de Vendôme.

Los sombreros de fieltro abundan en una proporción gigantesca; se adornan combinados con paja ó pallasón.

Son tan cortas é inseguras las temporadas desde algún tiempo á esta parte que muchas damas han optado por utilizar el fieltro todo el año.

Algunos de estos modelos son verdaderamente dignos de elogio; las flores que los adornan son de un modernismo muy exótico; se hacen lindas combinaciones con hojas de tissu de plata y flores de paño recortado y bordado con sedas brillantes. Se colocan formando una cascada en la parte alta de la copa ó caídas graciosamente sobre el ala.

Sombrerito de fieltro con bordados de seda en forma de turbante. Modelo Camille Roger



Sombrero de seda negra con lunares en plata y un original adorno de cintas de plata. Modelo Anna



Sombrero de paja, con el ala hecha con cinta, lo mismo que el adorno. Modelo Anna

Estas son las notas más salientes hasta ahora en la moda de sombreros.

Aún quedan por aborbar ampliamente los modelos de paja; pero cuando se llegue a la completa realización de estos planes, los panamás triunfarán plenamente con su forma reducida y sus alas ligeramente levantadas por delante. Parece que van a usarse pompones de *aigrette* muy caídos sobre el hombro.

También tendrá mucha acepta-

ción la paja muy brillante de celofano, trenzada con cinta de grano grueso; con esta combinación se obtienen magníficos resultados siempre que la paja sea negra y la cinta de tonos claros. No precisa más en estos sombreros, pues el trabajo de su confección por sí solo suple toda clase de adornos.

Cada vez son los sombreros más reducidos, y, no obstante, las nuevas formas acogen todas las tendencias y estilos. Y siendo tan pequeños, los sombreros de ahora son



Por su flexibilidad y su ligereza, este modelo, hecho sencillamente en fieltro, logrará un gran favor en los días primaverales.



Sombrero de seda negra con adornos de fieltro beige claro. Modelo Violette



Sombrero en paja de Manila azul, con unos sencillos adornos de flores y frutas en seda de color morado y azul.



Sombrerito confeccionado con cinta de seda negra
Modelo Madeleine's



Sombrero de seda y paja con el ala levantada al lado izquierdo
Modelo Violette

como nunca. En algunos hay verdaderos alardes de costura, y á ello se debe su exagerado coste.

El sombrero grande también comienza á hacer sus primeras apariciones; ¡pero tan tímidamente! No creemos en su triunfo, á pesar de que algunos modelos son de una imponderable belleza; la moda del pelo cortado impone el casquete pequeño, y cuanto más, mejor.

Algunos son tan exageradamente chicos que á veces si no fuera por

los tonos violentos de sus tejidos los confundiríamos con el cabello.

Los *echarpes* de igual tono y adorno que los sombreros son imprescindibles para formar un conjunto verdaderamente *chic*. La tela que se emplea para la confección de estos *echarpes* suele ser muy vaporosa, y se adornan preferentemente con hojas y flores muy luminosas en pañete fino ó terciopelo recortado y pegado á punto de festón.



Modelo en picot color albaricoque, con adornos de cintas estrechas en las pequeñas flores bordeadas de plata que aparecen en la breve alita vuelta. La copa va ceñida con una ancha cinta, en la que van unos dibujos en plata



Sombrero hecho con cinta de falla color malva
Modelo Camille Roger



Este gracioso modelo se hace en crin de seda en tres tonos de rosa y una ancha cinta de grano grueso de un color análogo, sobre la que va un adorno de rosas en crin de seda



CAPRICHOS DE TOCADOR

Y^A no basta á Eva el cuidado de su belleza, y quiere poner la gracia artificial de la frivolidad en todo lo que la rodea... Y para llenar el «spleen» de su vida ociosa, ensaña sus artes de tocador en «el blanco y rizado «lulú», que alborota en su gabinete... El «rimmel» agranda los brillantes ojos, como dos lentejuelas, del «lulú»; el perfume dilecto de la dama esparce su fragancia sobre las lanas del can, y luego la barrita de carmín enrojece el hocico puntiagudo del favorito... La fémina le contempla. ¿Extasiada? ¿Extrañada? Tal vez con un poco de rubor por creerse caricaturizada... O tal vez por pensar en el vano ocio que rige su vida y la permite tan pueriles caprichos... Jugar á las coqueterías con un «lulú», cuando podría ser tan dichosa en esta misma hora rizando y perfumando á un lindo «bebé» suyo, rubio y gracioso...

EL TRIUNFO DEL ACCESORIO



¿Caerán en el olvido estos pendientes grandes, en diamantes y piedras de onix?...

que se lleva ceñido al busto, ó la chalina que se enrosca á la garganta poniendo una nota alegre en el fondo uniforme del vestido.

El jersey ya no se lleva, si no es de forma enteriza y lisa y confeccionado de un color que armonice con la *toilette*, con el traje mismo ó con el adorno de éste.

Los grandes artistas rivalizan en buscar y hallar un cinturón completamente nuevo. Uno de gran fama obliga á sus clientes á llevar las caderas oprimidas por una banda de piel de Suecia de treinta centímetros de anchura, cerrada por dos grandes botones; otro de reputación igualmente extendida emplea una piel de ante muy flexible para rodear con ella las caderas y anudarla sobre el lado derecho.

El cachemir es el último grito de la moda para chalinas, y su color vibrante interrumpe gratamente la excesiva monotonía del vestido blanco, que es el que de momento logra todos los éxitos.

Los collares de cuentas grandes y bastante distanciadas, ensartadas en un cordón de seda de tono contrastante, se llevan mucho; pero no sobre el cuello ó el pecho, sino bajando hasta las mismas rodillas y rematados por un adorno, generalmente en forma de borla, de cuentas más pequeñas.



La bufanda de lana para el paseo en automóvil...

Se dice que los pendientes van á sufrir una transformación; que están condenados al olvido los de gran tamaño que se han venido llevando últimamente, y que los substituirán los que estaban de moda hace diez ó doce años: las perlas menudas rodeadas de brillantes; los de coral de tamaño reducido y forma redonda, y los de brillantes. ¿Será posible que tornen á imperar los solitarios?

Eso parece, por lo menos; asegurándose además que volverán á enriquecer «la canastilla» de aquellas novias cuyos prometi-dos puedan costear el espléndido obsequio.

Es triste tener que presenciar el ocaso de las perlas; pero no era posible que esta delicada gema sobreviviera á la vulgarización de que ha sido objeto.

¡Y menos mal si las buenas, las legítimas, no bajan de precio!...

En vista de que la silueta no varía, de que la mujer permanece fiel al traje de conjunto, estrecho y liso, y al sombrero pequeño muy encasquetado, los modistos se dedican á idear nuevos accesorios de la *toilette* que por su novedad basten á dar á la figura un sello de distinción y elegancia. Unas veces es el adorno en torno al cuello, que toma la forma de una cadena finísima, á la que van ensartadas dos perlas negras, y en el centro una blanca, las tres de imitación y de enorme tamaño; otras la guarnición del sombrero, realizada por medio de unos emblemas de *sport*; así, por ejemplo, dos diminutas raquetas de *tennis* colocadas á un lado del sombrero, de copa redonda y ala pequeña, confeccionado de seda roja; otras, en fin, es el nuevo pañuelo de talle, de seda estampada en colores vivos,



La gracia de un cuello blanco de mujer será siempre resaltada por una echarpe como ésta, en seda azul con bordados en plata...



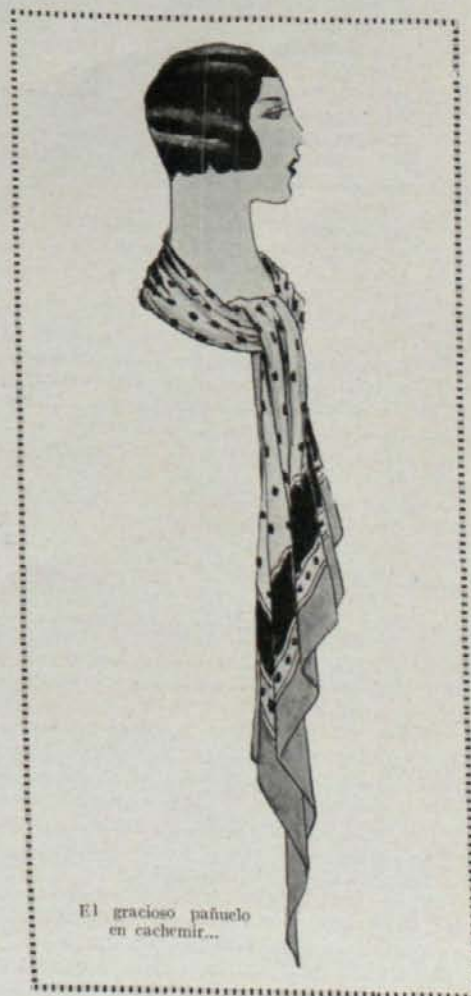
Ninguna pulsera tan bella como el hilo de perlas que da varias vueltas en torno á la muñeca suavísima...



El jersey ya no se lleva, si no es de forma enteriza y lisa...



Collar de cuentas grandes, distanciadas, ensartadas en un cordón de seda, terminado en forma de borlas...



El gracioso pañuelo en cachemir...

FIGURAS DEL GRAN MUNDO

PALACIO de los Duques del Infantado. Salón azul. Tracerías árabes. Sobre el alicatado de los muros una valiosa colección de lienzos; entre ellos, dos Zurbaranes: un retrato de la Marquesa de Monterrey y otro del Beato Simón de Rojas; *La Princesa de Eboli* y *Felipe III, niño*, de Sánchez Coello; *Juana la Loca*, por Michel; *Carlos II*, de Carreño; un Holbein, un Van Dyck...

Mi curiosidad queda detenida por la proximidad de unos pasos; he aquí á Cristina de Arteaga, grácil, riente, acogedora. ¿Para qué más adjetivos? Su personalidad, tan definida en el mundo de las Letras, ofrece excepcional interés como tema feminista; así, pues, las primeras preguntas de la entrevista han de someterse á ese aspecto.

—¿Qué opina del problema feminista en España?

—Los derechos de la mujer van obteniendo una lenta pero segura efectividad; cada día es más nutrido el número de jóvenes que en los centros de cultura y en otros sectores despliega una fecunda actividad, y las leyes, reconociendo

ese dinamismo, elevan con sus prerrogativas nuestra función social.

—Campione, sin embargo, ha afirmado que «mujer y trabajo son dos términos contradictorios».

Ella rechaza:

—La frase es inexacta; los sociólogos y literatos nos han envuelto en una atmósfera de incomprensión; recuerde, entre otras, aquella advertencia de Lina Cavaliere: «La mujer no debe leer más de media hora, para evitar las arrugas en los párpados» (!).

—¿Qué límites ha de tener la cultura femenina?

—Cuando la vocación nos impulsa, es grato dejarse ganar por ella y avanzar sin titubeos; en caso contrario, no hay un término más bello que el hogar; la enciclopedia no nos hace felices; un libro sagrado ha dicho «que añadir ciencia es añadir dolor».

—¿Cree usted, con Hugues le Roux, que los hombres se apartan del hogar porque de él se alejan las mujeres?

Niega con un gesto amable:

—España está lejos de ese peligro; callemos la respuesta...

Presento una cuestión planteada y debatida en Italia:

—Sighele ha defendido que la mujer moderna, á diferencia de la antigua, perfecciona sus sentimientos y exige en el hombre una semejante afinidad de espíritu. ¿Cómo juzga usted su tesis?

—No creo mucho en los cambios biológicos; la Humanidad, como la Naturaleza, varía el ropaje, pero apenas modifica sus estratos; evoquemos el ejemplo de las primeras cristianas en los siglos paganos de Roma. ¿Podríamos, acaso, superar hoy aquellos modelos?

—¿Y para el futuro? ¿Qué valor tendrá la vieja profecía de Stuart Mill de que la mujer, desengañada de sus conquistas políticas, retornará al hogar?

—No sé... En este momento acuden, oportunos, á mi memoria los versos de una poetisa italiana; son así: «Ninguna de nosotras será jamás un Dante—¿Por qué?—Porque, en el fondo, cada una preferiría ser Beatriz»—Y tras una pausa:—El problema feminista está sometido á las sorpresas de las rectificaciones; vea...



Sobre la gracia femenina de Cristina de Arteaga ponen su severidad el birrete y la moqueta de Doctora en Filosofía y Letras, título que la mujerista aristocrática ostenta con legítimo orgullo y entusiasta amor...

CRISTINA DE ARTEAGA

Gina Lombroso, hija del célebre antropólogo, doctora en Medicina y Filosofía, ha publicado recientemente un libro exhortando á las mujeres á que abandonen la erudición y se refugien en su papel de madres; la reacción viene de un campo que ha dado pruebas constantes de extremismo.

Una lógica ordenación de preguntas nos lleva al tema universitario:

—¿Qué deficiencias halló usted á su paso por las aulas?

—Están expuestas reiteradamente: locales antihigiénicos, escasez de pensiones, deficiente organización de bibliotecas, pobreza de material científico.

—¿Y el profesorado? ¿Y el compañerismo?

—Admirable el primero; encantador éste.

—¿Cuál fué su emoción más íntima como estudiante?

—La de final de carrera...—Y añade:—Nunca olvidaré mi despedida escolar; mis compañeros de doctorado y yo celebramos la terminación del curso con un banquete en esta casa; la fiesta fué cordialísima; cordialísima... y triste, porque, como el personaje de *La Casa de la*

Troya, todos pensábamos que nuestra vida de estudiante—risas y doradas inquietudes—había, ¡ay!, terminado...

Breve silencio, henchido de sugerencias; seguidamente:

—¿Qué trabajos prepara?

—Pero ¿estoy obligada á atender ese interrogante?—exclama con infantil zozobra—¿Cree usted que mis tareas, incipientes y anónimas, merecen ser divulgadas?

—Sin duda.

—Pues...—y se resigna con graciosa inclinación de cabeza—preparo la tesis del doctorado; un volumen de poesías; *Sembrad*, con prólogo de D. Antonio Maura, y el Catálogo de lienzos de casa; en este último trabajo colaborará mi hermana María.

—¿No le seduciría escribir un libro de psiquis española, á la manera de Juderías?

—Más tarde quizá...; soy demasiado joven para actuar de pontifical; por ahora sólo deseo ser acólito.

Y como estas confidencias del yo no agradan á la gentil colodura, glosamos otra materia:

—¿Tiene su adhesión la devota insistencia con que Azórin exhuma los clásicos y nos excita á beber la clara límpida de aquellas prosas?

—Sí; jamás se ponderará bastante el valor de esa enseñanza; por negligencia censurable, nosotros hemos dejado que los extranjeros reconstruyan nuestra historia, y así ha surgido «la leyenda negra» como una urdimbre de falacias; ya es hora de que acudamos á las fuentes del pasado y tracemos la verdadera fisonomía moral de España. ¿Cuántos tesoros inéditos esperan la investigación!

—A propósito—inquiero—¿cuál es su poeta del Siglo de Oro?

—Lope de Vega.

—¿Y de los modernos?

—Rubén—Y añade:—Hay algo en mí (imperativos de la subconsciencia) que me inclina á las manifestaciones de la lírica; quizá estén los precedentes en algunos de mis antecesores: el Marqués de Santillana, Garcilaso de la Vega...

—¿Es, acaso, la Literatura su Bello Arte preferido?



Aquí, sin la grave nota de las prendas doctorales, Cristina de Arteaga torna á ser la mujer de la calle y de a casa, que sabe ostentar, junto á sus blasones de estirpe, el blasón altísimo de su inteligencia...

F.T.S. CALVACHE

—Sí; su lenguaje traduce todas las vibraciones de mis sentimientos; para mí, un libro es siempre un juguete; su atracción me aísla de otras sugestiones.

—¿Cuál es el escritor español de su privanza?

—Gabriel Miró.

—¿Y de los extranjeros?

—Dos franceses: Barrés y Huysmans; y una inglesa, Elinor Glyn.

—¿Qué admira más en Huysmans?

—Su receptividad artística; la primera obra suya fué para mí una revelación; he leído las demás con entusiasmo creciente. *En route* es una joya fulgurante. ¿Hay algo comparable á la ilustración de la liturgia que hace á las masas? Huysmans ha contribuido eficazmente al renacimiento francés del arte religioso, y su nombre obliga á citar otros dos: Dom Gueranger y Dom Mocquereau, de la Congregación de Solesmes, verdaderos apóstoles de la liturgia que han revivido las áureas tradiciones de Cluny.

—¿Qué ciclo de la Historia Universal es, á su juicio, más interesante?

—El de Grecia; no conozco ese país, pero he estudiado su his-

toria con apasionado deleite; en mi visita al British Museum, de Londres, vi los mármoles que en otro tiempo elevaron su grandeza sobre el Acrópolis. ¡Maravillosas piedras, ungidas de belleza por los genios del Arte y aromadas de poesía por las manos de los siglos! Delante de ellas, mi alma latina se estremeció como agitada por el soplo de otras almas, gemelas en ideales.

—¿Y de Oriente?

—Egipto. Sus símbolos y mitos me parecen el lenguaje de un pueblo siempre niño; acaso se encuentre en su civilización ese nexo entre la Prehistoria y la Historia que busca la ciencia.

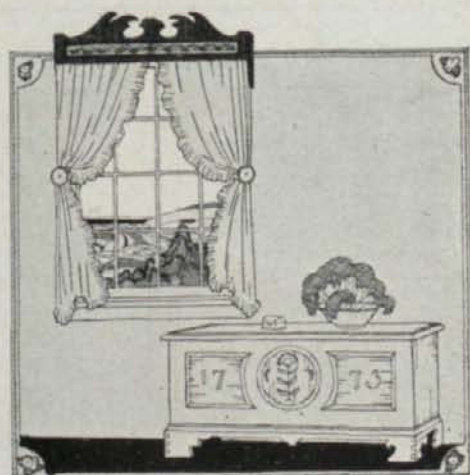
—¿Cuáles son sus deportes favoritos?

—La natación, el *tennis* y el caballo; casi nunca faltó á las correrías de liebres que se organizan en Algete, la hospitalaria finca de los duques de Albuquerque.

—¿Quiere referirme algunas impresiones de sus conferencias en Madrid, Zaragoza, Barcelona, Valencia?...

Preparo la pluma sobre las cuartillas; pero ella, alzando hasta los labios las rosadas uñas, trenza un ademán, que es un ruego: ¡Silencio! ¡Silencio!—L. MANZANARES

EN EL HOGAR MODERNO LA ELEGANCIA Y LA SENCILLEZ, LA ALEGRÍA Y LA INTIMIDAD DEBEN FUNDIRSE ESTRECHAMENTE



Un sencillo modelo de ventana para la casa de verano...



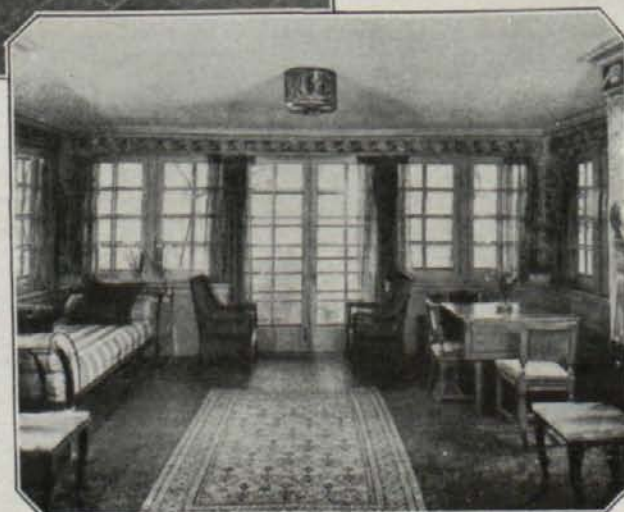
En la estancia clara, sobre los muebles sencillos, á través de las amplias cristalerías, el sol de primavera lo inunda todo con su suave luz...

Fue siempre la característica de nuestra época la vida agitada, el dinamismo constante, las horas vividas de prisa, prisionera la atención de mil cosas, cautivo el ánimo de infinitos temas inaplazables.

De este vivir precipitado nacieron las horas pasadas rápidamente en todos los sitios: en las calles, en los cafés, en los estudios, en las oficinas, en los hoteles... Los hombres de hoy pasan con increíble rapidez por todos estos sitios. Van siempre atormentados por esa prisa, por ese afán de llegar pronto, por esa tortura de pasar ante tantos lugares sin detenerse en ninguno.

De aquí, por lógico contraste y lógica consecuencia, nacen la belleza, la gracia, *el alma* que se buscan en los modernos hogares. Hay que acogerse á éstos como á un remanso, como á un puerto, como á un oasis. Son el sedante á la excitación de nuestros nervios, atormentados y cansados por aquel vértigo.

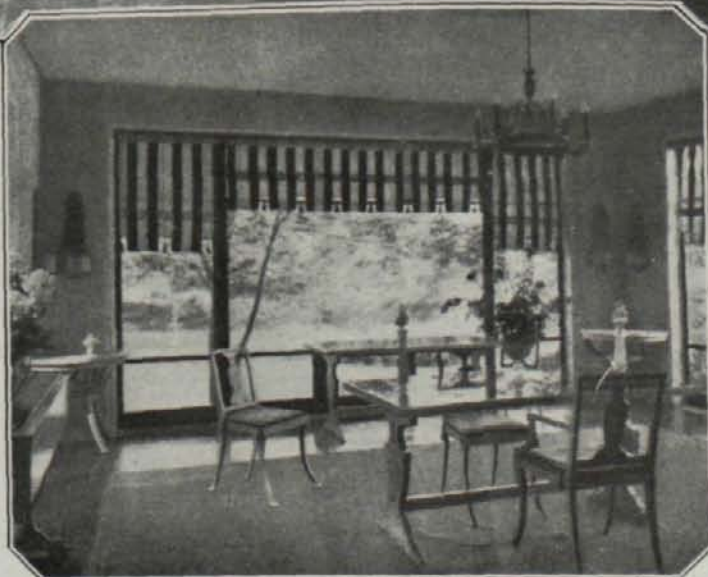
El hombre de hoy busca la casa, no sólo como un descanso á la fatiga material de su cuerpo, sino como un paréntesis á su trajín espiritual de fuera, de la calle... Son horas de serenidad y de reposo las que se viven en el hogar, ante los mil objetos amados, que son como el alma de las estancias. Nos gustan los libros bellos, alineados en los primorosos estantes, y las sillas ligeras y cómodas, y los diversos cacharros de arte que decoran la estancia. Nos gustan las telas claras, y los ramos de flores, y los cristales que nos dejan ver desde nuestro grato refugio el caer melancólico de la lluvia ó la ardiente lumbrarada del sol...



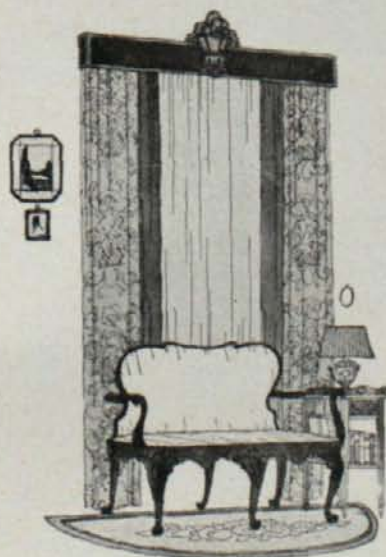
¿No evoca esta estancia el encanto, hecho de intimidad y de arte, de las decoraciones escénicas?



Para el verano, nada tan encantador como esta estancia, a hierba sobre el jardín...

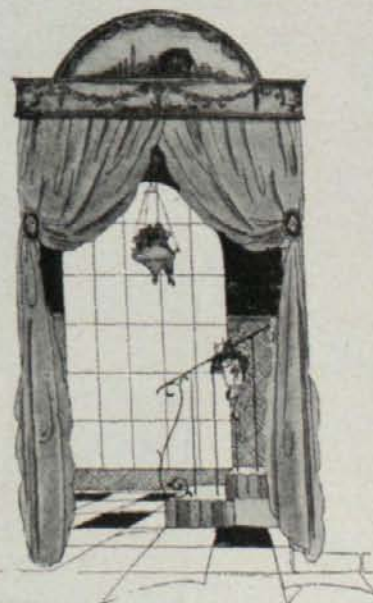


Como en la Moda, en el hogar el ideal reside en conseguir la elegancia dentro de la sencillez. Este shall realiza el ideal perseguido por todos en la vida moderna...



Los cortinajes de balcones y puertas tienen una decisiva importancia en la decoración moderna...

El hogar ha de ser cada vez más nuestro romántico refugio espiritual, porque la vida externa se complica crecientemente y nuestros nervios exigen con imperiosas voces ese necesario paréntesis en su trajinar. ¿Quién no soñó, al contemplar en el escenario una bella decoración de hogar, con una de estas estancias para la casa? Debemos tender siempre á que nuestra casa dé esa sensación de intimidad y de arte que aciertan á dar muchas decoraciones escénicas. Los grabados de estas páginas dan una exacta idea de lo que debe ser el hogar moderno: optimista, risueño, claro é íntimo.



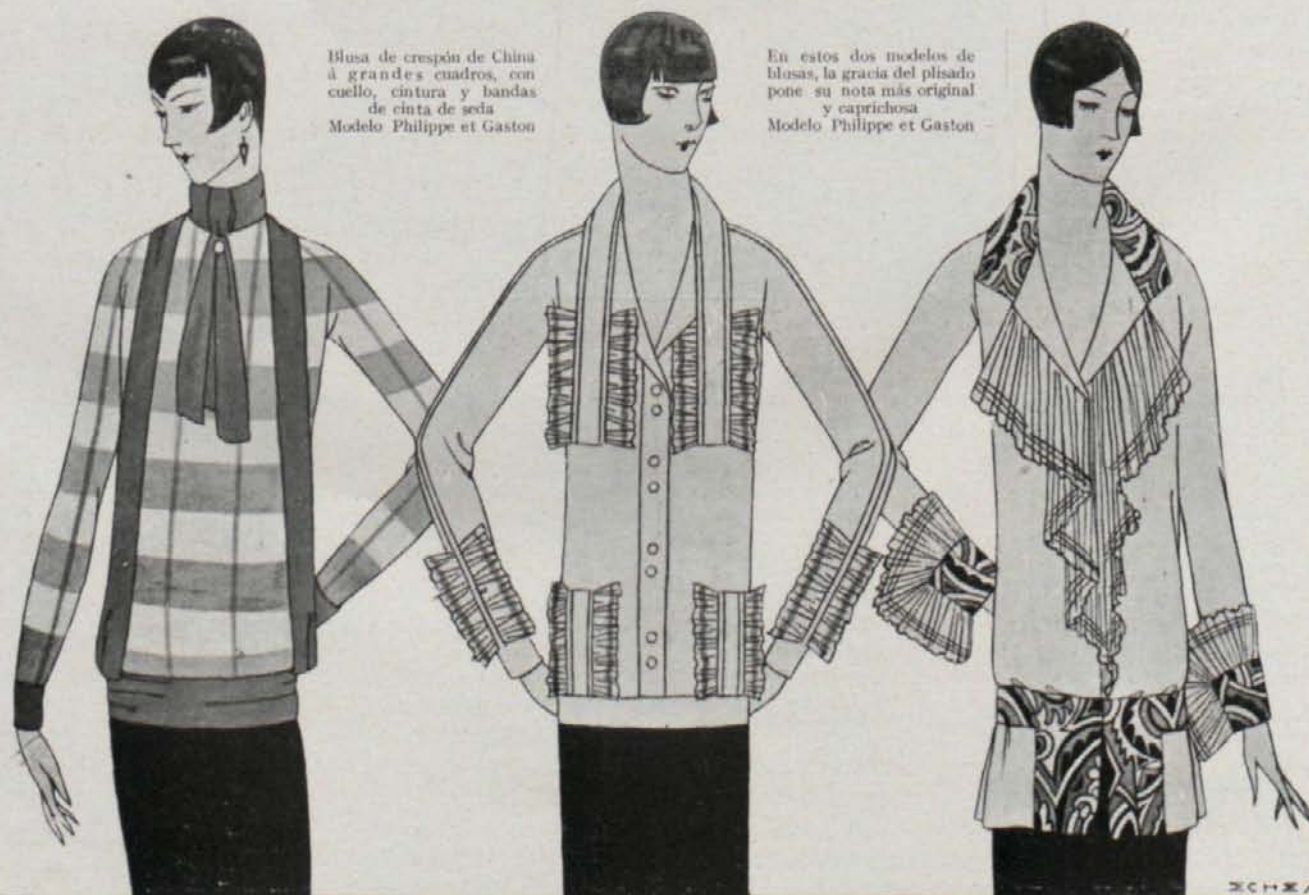
Son de una artística elegancia estos cortinajes, que evocan la gracia suntuosa de un trono...



Sombrerito de otomán, con un sencillo adorno de cinta plisada

EN LOS TRAJES PRIMAVERALES
LA NOTA GRACIOSA Y JUVENIL
DEL PLISADO, CADA VEZ DE
MÁS ACEPTACIÓN, INSPIRA
SIEMPRE ADORNOS DE UNA
LINDA Y SENCILLA ELEGANCIA

Pecheros y mangas de organdi plisado, precioso adorno de las blusas actuales



Blusa de crepón de China
à grandes cuadros, con
cuello, cintura y bandas
de cinta de seda
Modelo Philippe et Gaston

En estos dos modelos de
blusas, la gracia del plisado
pone su nota más original
y caprichosa
Modelo Philippe et Gaston



La finura del cutis

suele depender principalmente de la constancia en el uso de un jabón de tocador absolutamente puro, de espuma abundante y suave.

Estas cualidades, a más de su intenso e inconfundible perfume, son las del Jabón Heno de Pravia.

Úselo. Verá Ud. qué deliciosa frescura, suavidad y fragancia deja sobre la piel. Por su pasta compacta se puede aprovechar hasta la lengüeta final de la pastilla. Compre hoy mismo una en la primera perfumería o droguería que encuentre. Comprar Jabón Heno de Pravia equivale a comprar salud, belleza y lozanía para el cutis.



Jabón Heno de Pravia

Pastilla, 1,50 en toda España.

El impuesto del Timbre a cargo del comprador.

PERFUMERIA GAL. - MADRID

CONSEJERO

A NÓNIMO



Vestido de crepón, con el cuerpo bordado y un gracioso volante en el lado derecho desde el hombro al filo de la falda

Maruja.—Las manos deben de cuidarse mucho; pero no hasta el punto de privarse de coser por temor á levantar la piel del dedo índice con la aguja. Procure no lavarse con agua demasiado caliente. Duerma con las manos untadas de crema y calzadas con guantes, y antes de secarse aplíquese un poco de zumo de limón.

No es bueno para el cabello, que de por sí es poco grasiendo, lavarle con frecuencia; una vez al mes basta, y si á diario se fricciona con alguna loción de confianza.

Ojitos Negros.—No se preocupe ni se decida antes de tiempo sin tener la seguridad de que está usted realmente enamorada. Tiene usted mucho tiempo por delante, y la conviene esperar y meditar.

El traje de boda suele ser regalo del novio; pero en eso, como en todo convencionalismo, puede cada cual actuar como guste.

Los zapatos, este año se llevan muy adornados; á veces con una enorme lazada de cinta de color contrastante.

No comprendo sus temores; ahora bien: opino que debería prepararse. ¿No se dan ahí cursos especiales de las materias que menciona? En su caso, yo estudiaría por las mañanas, y dejaría las tardes libres para recibir á su prometido.

Angela María.—Enhorabuena, y celebraré haber acertado con igual fortuna en todo lo demás.

El masaje del rostro es muy difícil de llevar á cabo, y además no siempre conviene. Desde luego, no lo intente en la piel que hay en torno á los ojos, pues ésta, una vez aflojada, no vuelve jamás á quedar tersa.

Elija alguna crema emoliente, y con los dedos bien untados de ella dese el masaje en sentido de abajo á arriba por espacio de diez minutos. Luego pásese por el rostro un paño muy fino y aplíquese alguna loción refrescante. No se lave con agua más que una vez al día antes de acostarse, y aplíquese en seguida un algodón empapado en alcohol á 60 grados, mezclado con partes iguales de agua de rosas y agua de azahar.

No tiene por qué agradecerlo; es mi deber y mi gusto.

Americanita.—No sé por qué dice eso, pues todo el mundo sabe y reconoce que las americanas son bellas y amables, y en España su fama, en ambos sentidos, está más extendida que en ningún otro país. Esos son pequeños prejuicios que desaparecerán no bien ponga usted los pies en esta tierra.

Para viajar por mar convendría que tuviese usted un traje *ensemble* para más vestir, y una falda de lana á cuadros y un jersey que armonice en cuanto á tono para todos los días.

Para el viaje en ferrocarril yo la recomendaría un trajecito enterizo y un abrigo de seda ó de alpaca de seda; todo ello en tonos oscuros azul ó verde; pues como las ventanillas del tren tienen que ir abiertas, los vestidos claros se manchan con el hollín de la máquina.

Aplíquese todas las noches una loción á base de pepino; nada hay mejor para refrescar el cutis después de un paseo al sol.

Las manicuras empiezan á moderar el excesivo colorido que antes aplicaban á las uñas, y, á mi juicio, con razón. Sin embargo, un poco sonrosadas están mejor que incoloras.

Andaluza.—Todo el mundo que no padezca una enfermedad que la impida perder peso tiene en sus manos el poder reducir éste. Sólo hace falta paciencia y fuerza de voluntad para lograrlo. Sobre todo, para lograrlo sensatamente. El adelgazar con rapidez no sólo resulta peligroso para la salud, sino que envejece. Siga por espacio de dos meses el siguiente régimen: Al desayuno tome fruta del tiempo que no sean plátanos ni ciruelas, una taza de té ó café sin leche y una rebanada de pan tostado. Para la comida, un *consommé* y un plato de carne ó pescado asados, un trocito de queso y fruta, acompañado de un panecillo de Viena; para la merienda, fruta del tiempo y una taza de té con limón, y para cenar un poco de carne ó pescado, sin salsa, y

fruta del tiempo y dos rebanadas de pan tostado. No pruebe dulces de ninguna clase ni mantequilla, y verá cómo, al cabo del tiempo dicho, ha perdido todo el peso excesivo. Si así no fuera, deberá de consultar á un médico.

Flor de Mayo.—Que lo sea por muchos años. ¡Es tan raro oír á una persona decir que es feliz! Ciertamente que en muchos casos ello es debido á que pone su felicidad en un imposible.

Para el rostro, lo mejor es una loción compuesta de partes iguales de agua de rosas, glicerina pura y agua oxigenada al uno por mil. Si la usa todas las noches al acostarse y no desmaya, verá cómo le desaparece el paño y las pecas producidas por el sol. Si así no fuera, será porque ambos defectos obedecen á causas internas, y habría que seguir un tratamiento médico.

No hay de qué; encantada de que le agrade ELEGANCIAS; yo también opino lo que usted.

Una sevillana.—La distancia entre usted y nosotros, la diferencia de ambientes entre el país en que usted vive y el nuestro, justifican, sin duda, las preguntas que usted nos hace, y que son de conocimiento tan elemental. En los hoteles españoles, la comida se hace generalmente conforme á un menú que el camarero presenta. Si usted desea alguna variación, lo indica conforme al orden corriente de los platos en el menú: sopa, huevos, pescado, verdura y carne. El plato que usted nos indica se come sencillamente con ayuda del tenedor y del cuchillo. Al sentarse, el frac se recoge á los lados, de modo que los faldones no se arruguen. Y los guantes se guardan en el bolsillo interior que lleva el frac en los faldones. El traje para asistir á un té es de tarde, y en esta «toilette» cabe desde el más alto grado de sencillez hasta el vestido que por su lujo y su elegancia linda ya con los trajes de noche.



En toda casa moderna
es indispensable el aparato **Lux**
LIMPIA. DESINFECTA. PERFUMA.

MADRID: Avenida Conde Peñalver, 14.-Teléfono 60-42 M. BARCELONA: Rambla de Cataluña, 15.-Teléfono 498 A.
SAN SEBASTIÁN: Avenida de la Libertad, 33.-Teléfono 653. BILBAO: Astarloa, núm. 2.-Teléfono 22-99



Modelo muy sencillo de camisa-pantalón, en «voile» triple de un rosa amarillento. Se adorna con bordados sobre tul de aquel mismo tono



Modelo de camisa-pantalón en crepón de China rosa anaranjado, con franjas incrustadas de encaje bretón y motivos bordados a realce en seda

Otro elegante modelito de camisa-pantalón, adornado con entredoses de tul combinados con bordados al estilo inglés. Puede hacerse en linón de hilo blanco



Modelito en crepón malva rosado, con unos bordes de tul en el mismo color, y como adorno unas motitas bordadas a punto plano en un tono azul intenso.

LA DELICIOSA ELEGANCIA DE LOS NUEVOS MODELOS DE ROPA ÍNTIMA



Modelo, de gran elegancia, de camisa de día, hecho en crepón de China color rosa, con encajes ocre y motivos bordados en seda de este mismo color

Este otro modelo de camisa de día, tan sencillo y tan elegante á un mismo tiempo, puede hacerse también en crepón de China rosa, con los mismos encajes y los mismos motivos bordados que el anterior modelo



La Distinción y
el Buen Gusto
están tan ligados al

LINCOLN

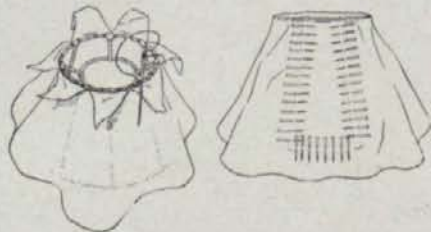
que sus poseedores
son considerados
árbitros de la elegancia

NUESTRAS LABORES DE CÓMO SE HACEN LAS PANTALLAS

A quién no le gustará que las luces de su casa estén veladas discretamente y suavemente por pantallas que son como una flor gigantesca de tonos encendidos?

El afán de lograrlo, sin embargo, no debe hacernos olvidar que ante todo se necesita una lámpara, un pie ó sostén que armonice con la pantalla. Cuando se piensa en que la luz cae directamente sobre dicho accesorio se comprende lo indispensable que resulta el elegir uno que resulte bien. Felizmente ello no es difícil dado los bellísimos ejemplos de porcelana fina y popular que tenemos á mano. La que no gusta de una base fantasía con figurillas convencionales ni de la historiada columna puede encontrar maravillas cromáticas entre los innumerables jarrones fabricados por la industria nacional.

Una vez elegido el pie, de acuerdo con el color que se desea para

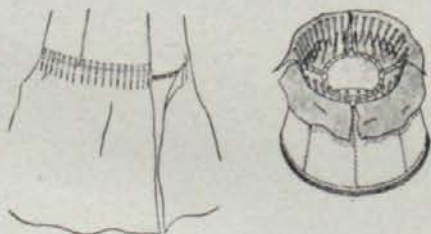


Manera de colocar el viso. Se corta recto y se nesga según lo exija el ancho

la pantalla, precísase que el armazón de ésta sea de un tamaño adecuado y que el borde de abajo cubra totalmente el lugar donde va ajustada la bombilla. En cuanto á la confección de la pantalla misma, es cuestión de maña. Una vez dominada su técnica sencilla resulta una labor facilísima. Lo primero es forrar los alambres. Esto se hace con cinta de seda de igual tono que el forro ó con tiras de éste bien dobladas para que no se deshílachen. Se empieza por un cruce de alambres formando una X y se sigue luego en dirección sesgada hasta el otro cruce, en donde vuelve á hacerse la X. Al terminar se cosen los extremos con cuidado.

Las pantallas de seda ó de otros tejidos transparentes necesitan de un viso generalmente de *taffeta*, además del forro de seda lavable. Las de tejidos más fuertes como la cretona, el satén ó el brochado sólo llevan el forro.

Si la pantalla se quiere rizada hay que poner doble cantidad de tela de la que necesitaría estirada. Conviene dejar arriba dos centímetros de tejido para remeter. Háganse dos frunces poco distanciados y colóquese con alfileres en torno de la parte superior de la pantalla con la tal vuelta hacia afuera. No hace falta coser los distintos anchos de tela para unirlos; bastará con poner un lado de la orilla sobre el otro sujetando los extremos cuidadosa-



Forma en que se coloca el forro metiendo la tela por dentro del armazón

mente. Lo primero que se debe de colocar es el viso completamente estirado, poniendo la tela por fuera de los alambres y cosiéndolo con puntadas ligeras. Luego el forro, colocándole en la siguiente forma: se cose la parte inferior por fuera como si la tela hubiese de quedar colgando y luego se pasa ésta por dentro del armazón y se saca hacia fuera arriba, cosiéndola también y haciendo unos cortes para pasar los alambres, como indica el modelo. Por último, se coloca la seda que ha de ir al exterior y se la remata con una trencilla ó con un fleco, usando para ello agujas curvas de tapicero.

El forro puede hacerse liso ó fruncido, como más guste y según se quiera de velada la luz.

Si se desea que la pantalla vaya cerrada arriba totalmente, se cubre primero la pequeña cúpula frunciendo hasta cerrar la parte superior de la tela y abriendo luego la parte inferior en abanico,

CREACIONES KEPTA

LAS PERLAS KEPTA Y LAS PIEDRAS DE COLOR RECONSTITUIDAS ESTÁN MONTADAS EXCLUSIVAMENTE CON BRILLANTES VERDADEROS EN ARTÍSTICAS MONTURAS DE PLATINO, Y HAN OBTENIDO EL PRIMER PREMIO Y MEDALLA DE ORO EN PARÍS

NO TENEMOS SUCURSALES NI AGENTES
NUESTRA ÚNICA CASA EN ESPAÑA ESTÁ EN

MADRID: 2, Carrera de San Jerónimo

PARÍS
36, B. DES ITALIENS

LABORATORIO
Avenue Pierre Blanc
Montmorency France

ANTIGUA CARTUJA DE SEVILLA

SABINO GALAN

Calle de Esparteros 3 y Puente de 2

MADRID

LOS CABELLOS BIEN RIZADOS

Aumentarán la belleza de
toda mujer

LA LOCIÓN RIZADORA
PATENTADA

MARÍA-MERCEDES

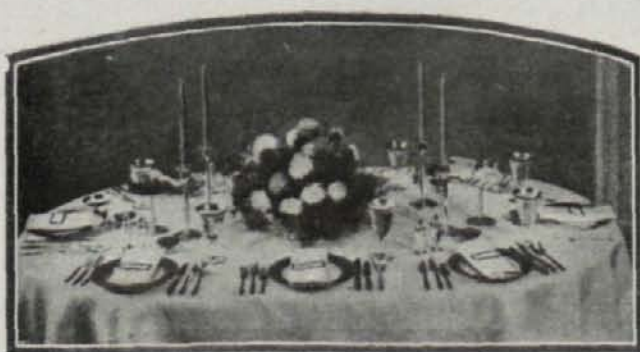
riza bien el cabello y lo conserva rizado sin influirle en nada la humedad ni el relente de la noche. Frasco: ptas. 6 en las perfumerías. Remitimos donde sea al recibo del importe en sellos de correo españoles, agregando 0.50 para gastos. Escribid á ESPECIALIDADES MILLAT. Santa Agueda, 28. BARCELONA

CASA SOTOCA.- Echegaray, 8



LA CASA MEJOR SURTIDA EN **MUEBLES** DE LOS MÁS DEPLORADOS ESTILOS

EL ARTE DE GUIJAR



En la mesa se observa una nueva nota de sencilla elegancia.

CIRCUNSTANCIAS de progreso han obligado á las mujeres de los países más civilizados á ocuparse personalmente de menesteres encargados hasta aquí á gente extraña.

La elevación de los salarios imposibilita á muchas mujeres americanas é inglesas el sostenimiento del antiguo régimen doméstico. Hoy en día las amas de casa pertenecientes á las clases más intelectuales de ambos países tienen que preparar y cocinar los alimentos que en su casa se consumen. Y dedicar horas enteras al aseo y orden del hogar.

Ello ha traído consigo, de una parte, la aparición de innumerables utensilios capaces de simplificar hasta el último grado dichas tareas, y de otra, un conocimiento mucho más profundo y adecuado de los valores nutritivos de los factores que componen nuestras comidas.

Desde luego, y aun reconociendo que el hecho de tener que atender á estos menesteres complica, á veces con exceso, la existencia de la mujer y la privan de colaborar plenamente en otros aspectos de la vida social, el cambio es, en general, muy beneficioso.

Obligada á responder por sí y ante sí del resultado económico, material y estético de su gestión, la mujer de fuerte contextura espiritual se preocupa, como jamás lo hizo antes, de cuanto se relaciona con el buen orden y el embellecimiento de su casa.

Dicen algunos que el nuevo régimen está destruyendo la vida de familia, obligando á la gente á substituir con reuniones en los restaurantes y hoteles de moda la antigua costumbre de hacer del hogar un punto de reunión predilecto, y tal vez sea esto cierto en las grandes ciudades y entre gente poco afectá á la vida íntima; en los centros provincianos no ocurre tal, ni en los círculos universitarios y cultos.

En éstos la mujer parece como que se esmera en demostrar su aptitud en todos los terrenos. Tiene á gala el saber preparar científicamente y artísticamente la comida que ofrece á sus familiares y sus amigos.

No experimenta tedio, ni teme el fracaso en cuanto á la estética personal; su natural deseo de no ver mermada su belleza le ha llevado á inventar los trajes más lindos para el desempeño de las funciones caseras; la cocina es hoy en día, en los hogares de la clase media de los países más avanzados, una de las piezas más alegres y más bonitas de la casa. Las paredes, pintadas en tonos claros, destacan graciosamente la nota sencilla de las fuentes y cacerolas. El suelo cubierto de un hule á cuadros blancos y negros, se ve esmaltado de esteras de esparto coloreado.

Una mesa cubierta de cristal ó mármol sostiene los instrumentos de trabajo y un ramillete de flores, y en la cocina de gas se preparan rápidamente y con limpieza los platos de más complicada condimentación.



La fruta servida en una copa resulta más grata.



Madame Delcau, bella artista parisién, con un lindo sombrero de paja y seda. Modelo Lemonnier.

CARMEN DE PABLO

SOMBREROS

ÚLTIMOS MODELOS

DE PARÍS

ALCALÁ, 66

MADRID

R O L D A N

Ropa blanca
Camisería
Encajes

Canastillas

Blusas
para señoras

Trajes
de niños

PRECIO FIJO

Bordados
Equipos
para novias



FUENCARRAL, 85 Teléfono 35-80 M. MADRID

SALES CLARKS

SALES CLARKS

¿Cómo consiguen las parisinas conservar su graciosa esbellez?

Sabido es que no hay en el mundo mujer como la parisina que sepa conservar mejor sus bellas formas y gracia juvenil.

¿Cómo ha logrado la parisina su proverbial esbellez?

El secreto reside en la conocida rue Vivienne, donde un sabio profesor francés prepara las universalmente conocidas

CADERAS



Sales Clarks para adelgazar

En pocos días reducen considerablemente la obesidad

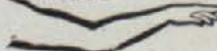
En efecto, un baño diario o al menos, por espacio de un mes, es suficiente para adelgazar y recuperar la esbellez perdida.

Las Sales Clarks perfuman deliciosamente el baño y prestan al cutis una suavidad aterciopelada. Los baños con Sales Clarks suprimen en absoluto la transpiración excesiva y los olores desagradables del cuerpo. El empleo de las

PIERNA



BRAZOS Y MANOS



Sales Clarks en la toilette de la mujer elegante y moderna es una necesidad. Los baños con Sales Clarks activan la circulación de la sangre, funden las grasas superfluas, que son eliminadas a través de los poros de la piel y proporcionan un bienestar indecible. Las Sales Clarks son altamente asépticas.

PECHO



La Pasta Clarks se emplea en masajes en las partes que se quieran reducir, como la doble barbilla, los brazos, las caderas, y muy especialmente, y con resultados altamente satisfactorios para adelgazar los tobillos gruesos.

Precio del tarro: Pesetas 8

De venta en las principales perfumerías y droguerías de España y en

Bilbao, Apartado 317

Precio: Ptas. 2

SALES CLARKS

Para Obtener, Recuperar, Conservar la Hermosura del Pecho

Un pecho alto, bien formado y firme disculpa muchos ligeros defectos, atrae más poderosamente que ningún otro encanto y proporciona a la mujer esta alegría natural, esta confianza en sí misma ocasionadas por la satisfacción de sentirse admirada, deseada, contenta de su influencia y por consiguiente segura de su porvenir.

Pero la naturaleza no es siempre ni justa ni generosa y cuantas mujeres, por anemia o exceso de fatiga, por el desgaste de maternidades repetidas, se condenan sin necesidad, por puro abandono, a perder este atractivo magnético de la juventud de sus formas, la más poderosa de las armas femeninas.



Y decimos que este sucede por su culpa, por abandono y descuido porque hoy no es ya un secreto para nadie que las maravillosas "Píldulas Orientales" de J. Ratíé, farmacéutico de la Escuela superior de París, están al alcance de todas aquellas que deseen obtener, recuperar y conservar la hermosura del pecho.

Las "Píldulas Orientales" son un poderoso reconstituyente, racional, científico, que además asegura el completo desarrollo de los senos raquíticos y devolver a una marmorea frescura y dureza a los decaídos, es soberano para el estado general de la salud, pudiendo ser tomadas sin temor ninguno con absoluta confianza a todas las edades, en todas circunstancias, estados y épocas de la mujer con suma facilidad y absoluto secreto.

Por esta razones las "Píldulas Orientales" son efusivamente recomendadas por los más eminentes médicos de todos los países.

Un solo frasco, el primero, os demostrará ya tangiblemente su extraordinaria eficacia dándoos resultados visibles, positivos, permanentes que podéis acumular hasta obtener entera satisfacción y que ya no desaparecerán más ni aun cuando dejéis de seguir el tratamiento.

Un frasco se remite directamente por correo certificado, enviando 8.50 pesetas por giro postal o sellos de correo a Productos Ratíé: calle Balmes, 87, Barcelona. (Agencia General para España).

Venta en Madrid: Gayoso, Perez Martin, Duran, Casas; en Barcelona: Vidal y Ribas, Vte Ferrer, La Cruz, Segala, Alsina, Uriach, Dalmau Oliveres; en Bilbao: Barandiaran y Cia; en Valencia: Gamir; en Sevilla: Farmacia del Globo, Gorostegui; en Zaragoza: Rivez y Cholí; y en todas las Farmacias de España y del mundo entero.

Desconfiad de las imitaciones y exigid en cada frasco el sello francés de la "Union des Fabricants" y en los rotulos la dirección: J. Ratíé, 45, rue de l'Echiquier, París.

DEPILATORIO BORRELL



Sin molestia quita el pelo o vello y mata la raíz de cualquier parte del cuerpo, sin irritar el cutis. El mejor y más económico. Premiado en París, Londres, Roma y Amberes

Asalto, 82, BARCELONA - Puerta del Sol, 5, MADRID y perfumerías

CONSERVAS TREVIANO

LOGROÑO

Para tener una nariz bonita...



La adiposidad que se marca en los cartilagos puede ser fácilmente reducida, dando a la nariz una forma fina, elegante y proporcionada. Breves sesiones durante el sueño son suficientes para conseguir su transformación. Una nariz bella da al rostro un encanto inusitado. La corrección de las facciones puede ser el éxito en la sucesiva evolución de la vida. Pida folletos a INSTITUTO ORTOPEDICO, Sabaté y Alemany, Canuda, 7, Barcelona, adjuntando sello correo 0.35.